

ENCUENTROS DE EQUIPOS DE SACERDOTES
QUILMES - 28 y 29 de junio de 1965

I - PRIMERA ASAMBLEA GENERAL

LAS COINCIDENCIAS FUNDAMENTALES

redactadas por los peritos, moderadores y coordinadores
después de seis horas de mesas redondas

- | | |
|-------------|------------------------|
| A - DIOS | (mesas 1 - 2 - 3) |
| B - IGLESIA | (mesas 4 - 5 - 6) |
| C - MUNDO | (mesas 7 - 8 - 9 - 10) |

A - D I O S

- 1) Rechazo muy firme de todo lo que fuera jurídico en la relación con Dios, o en las formas de expresar esa relación. (Tema Breviario salía en todas partes.
- 2) Búsqueda de Dios en el mundo, en las circunstancias y en los hombres. En la actitud personal de todos frente a Dios ha habido una evolución de un individualismo hacia una expresión de tipo comunitario. Se produce una valoración de lo comunitario.
- 3) Rechazo de un dualismo en la espiritualidad para marchar hacia una visión de Dios más inmanente.

(Agregar lo positivo)

B) I G L E S I A

Se percibió que toda la conversación sobre el esquema segundo apuntaba al esquema tercero; o sea: que no había una cuestión "química" pura sobre Iglesia, sino que todas las respuestas tenían una intencionalidad y rebotaban sobre el mundo. Todo apuntaba hacia la otra realidad: el mundo.

En breve síntesis:

- 1 - Relaciones humanas interiores a la comunidad Eclesial; Una acusada falta de coordinación entre los miembros que debían formar esa comunidad. Nuestras relaciones con el Obispo, con el Gobierno, deriva hacia una acefalia práctica en la conducción de las diócesis. Eso ponía en juego nuestra relación personal con el Obispo, tal vez - y ésto, arriesgando un análisis - con todos los miembros de la comunidad: Obispos, entre sacerdotes y sacerdotes con laicos. Lo que se advertía era hasta una incapacidad humana para ponerse en contacto una persona con otras en un mismo grupo humano: una falta de virtudes de contacto o "herramientas" en la propia persona.

En relación con el Obispo: impresión en muchos, de orfandad, de no estar respaldados en su acción y consecuentemente una gran sensación de soledad. Esto deriva necesariamente hacia una atomización de orden pastoral, donde la pastoral está invadida por el signo del individualismo y que lleva a que cada uno haga los gestos que cree que justifican su existencia, sin coordinación.

En el trato con los laicos: se advertía que todavía hay un residuo de clericalismo y autoritarismo que impide que los laicos asuman sus responsabilidades y se les dé la autonomía necesaria.

- 2 - Problema del juridismo: se advertía que la Iglesia no se había integrado en el ritmo Conciliar de eliminar estructuras rígidas y permitir que se manifieste la personalidad. Como se observaba también que toda la estructura jurídica, inflexible y rígida era un obstáculo para una autenticidad, entonces se la quebraba. Pero la quiebra deja un residuo de inseguridad personal. De golpe el hombre respaldado se siente huérfano del apoyo de la ley.
- 3 - Formas de vida que están en crisis: dentro de esas formas se encuentran la pobreza y el celibato.

Sobre la pobreza lo que se advertía era que la Iglesia todavía seguía siendo un factor de poder: un grupo humano que todavía tiene "la manija" de las cosas. Se prefirió analizar la pobreza como elemento dinamizante de los recursos de la misma comunidad Eclesial. Por lo tanto se percibía la injusticia dentro de la misma comunidad Eclesial por falta de repartición del dinero o entradas.

Sobre el celibato: la pregunta era: es signo o no es signo todavía? Frente al mundo y aún frente y dentro de la comunidad cristiana: tiene una significación positiva, o no?

La comprobación era que se vivía en tensión, como en un molde de donde no se encajaba perfectamente.

Ante este planteo se presentaron dos preguntas:

- a) una absoluta: debe existir el celibato o no?
- b) se lo puede vivir de otra manera, asumir de otra forma?

C - MUNDO

Idea general: Hay una tensión entre el aprecio por el mundo y la doctrina y medios prácticos de que disponemos para valorarlo: las coincidencias se desarrollaron en tres puntos:

- 1 - como personas apreciamos el mundo.
- 2 - como personas nos entroncamos con el mundo.
- 3 - el institucionalismo eclesiástico impide entroncar con el mundo.

1 - COMO PERSONAS APRECIAMOS AL MUNDO:

- a) apreciamos al mundo: descubrimos valores, la técnica, el matrimonio, el cosmos, el otro, la fraternidad, el trabajo, la personalización, la socialización, la búsqueda de autenticidad, etc.
- b) no aceptamos más una visión que separe al mundo de la Iglesia. Hay una desconfianza a lo que significa separación entre lo natural y lo sobrenatural; entre Iglesia y mundo.
- c) hay líneas que apuntan hacia una visión unitaria:
 - . construyendo al mundo se construye el reino.
 - . todo el mundo es cristiano. (nuestra misión es hacer tomar conciencia al mundo de los valores cristianos que posee sin saberlo)
 - . debemos ayudar al mundo a que se realice en cristiano.
 - . el cristiano es animador de ese proceso: el sacerdote anima al laico para que éste a su vez anime el proceso. Le da autonomía, le debiera dar capacidad de optar, respaldo, lo anima a cooperar con el mundo en todos los planos y también en el encuentro con los no cristianos.

2 - COMO PERSONAS, SIN EMBARGO, NOS ENTRONCAMOS CON EL MUNDO:

Existe en nosotros una marcada sensación de frustración como personas y como sacerdotes. Vivimos en tensión y como angustiados. Esto es fundamentalmente por la imposibilidad de engranar en ese mundo al cuál apreciamos.

Todo esto se debe, en parte, a:

- . una teología tradicional que no da valor al mundo, a la civilización ni a la historia.
- . a la formación y estilo del seminario.
- . a una forma de vivir el celibato que segrega de la gente.
- . a la imposibilidad de vivir la vida común de toda la gente.
- . a un estilo de vida burguesa.
- . y a la falta de formas concretas de enganche con el mundo. Por ejemplo en lo vecinal, en el trabajo, etc.

3 - EL INSTITUCIONALISMO ECLESIASTICO IMPIDE ENTRONCAR CON EL MUNDO

Efectivamente, vimos que hay un institucionalismo cerrado. Mantenemos un mundo paralelo -entiéndase: clericalismo-. Pretendemos que la gente venga a lo nuestro.

Por otra parte ese institucionalismo está identificado con un régimen histórico injusto (al menos en Occidente).

Lo clerical compromete con la injusticia porque está identificado con un régimen en la historia que es injusto y al cuál, sin embargo, defendemos. (seguimos defendiendo la cristiandad y la "Argentina católica")

Por último, la Iglesia no da aún suficiente autonomía a los laicos; A éstos lo clerical los frustra como personas. O sea: seguimos viviendo en un autoritarismo que impide al laico asumir su rol en el mundo y su lugar en la Iglesia.

Hay muchos temas generales:

- . relación de la Iglesia -sacerdote- con Dios
- . relación de la Iglesia con el mundo
- . relación entre sacerdote e Iglesia

Es mucho y no se puede hacer todo de golpe. Se debe proceder con orden. Pensamos que sería oportuno que ahora, en el horario de las mesas redondas, hablaran todos de un sólo tema y no de varios. Habría que elegir uno. Cuál?

A través de lo hablado, sea en las mesas -ayer- o por la noche, en las síntesis, nos encontramos con el hecho de que no es posible avanzar en una reflexión si no se comienza con el tema: Iglesia - mundo, del cual dependen un montón de cosas: la relación del sacerdote y Dios, su ubicación en la comunidad eclesial, etc. No nos hacemos una imagen de Dios si no es desde nuestro mundo, en el que vivimos, y de acuerdo a cómo lo vivimos, y desde nuestra Iglesia, según como la vivamos y experimentemos interiormente. De modo que trasparamos parte de nuestras experiencias mundanas a Dios. Por eso nos pareció que debe tratarse en primer lugar el tema de la Iglesia y el mundo, o el sacerdote en su relación con el mundo (último tema: relación con Dios).

En realidad las experiencias de los que trataron de encontrar las coincidencias entre sacerdote y Dios, se encontraron con que no tenían muchos elementos autónomos, que tenían que referirse a otros problemas, tales como: sacerdote y comunidad, sacerdote y mundo.

Por eso, por la mañana, podríamos comenzar elaborando más a fondo estas coincidencias sobre el tema sacerdote y mundo.

SISTEMA DE TRABAJO: hay dos posibilidades.

Luego de constatar experiencias, hay que juzgar. Para eso faltan criterios de juicio.

Pueden ubicarse ciertos criterios de elaboración desde dos ámbitos:

- uno sería desde los datos revelados. Podría hacerse así una teología bíblica o darse un cuadro de teología bíblica sobre el tema: "Relación Iglesia mundo".

Luego juzgaríamos desde allí nuestras constataciones, hechas sobre nuestras vivencias, experiencias.

- Otro sería desde nuestro nivel de propia experiencia, hoy llamada existencial.

Eso, de por sí, tiene un valor. Podríamos quizás decirlo de otra forma. Pero la experiencia de la comunidad y del mundo es también un lugar teológico, o sea: tiene cierto valor, quizás no directamente normativo, pero sí como forma orientadora para formular juicios.

Entonces, se podría partir de nuestras experiencias, que ya consigo traen -en parte al menos- cierto valor de criterio. Valoramos el mundo desde el momento en que el ámbito de experiencia histórica tiene un cierto valor.

Sería cuestión de considerar el valor, depurarlo, ubicarlo y establecer las coincidencias desde una teología y un ámbito de experiencias histórico personal. Hay, parece, un encuentro de valores, por ejemplo, la fraternidad: lo dilucidaríamos desde la teología y la experiencia real de la gente.

Qué hacer de una y otra cosa? : buscar por los dos lados?

Entonces nos preguntamos si no convenía que uno expusiera aquí un poco de una teología de Iglesia - mundo. Por ejemplo: una teología bíblica, una teología patristica ... pero vimos lo siguiente: Si damos un cuadro teológico desde las revelaciones bíblicas, patristicas, etc. les imponemos un esquema teórico o interpretativo del pensamiento, dónde ustedes tienen que entrar. Eso no lo queremos. Es preferible dejar que ustedes elaboren los juicios sobre lo que se observó ayer (cada uno desde su propia teología) desde sus propios pensamientos y criterios. Sería interesante encontrar las coincidencias teológicas o de criterio por ejemplo con respecto a esas constataciones de ayer. Por eso no vamos a hacer una exposición lineal de una teología -bíblica, patristica, o la que fuera- sobre Iglesia - mundo. Tampoco vamos a elaborar un sistema de valoración, con el cuál puedan servirse para jerarquizar y valorizar sus propias valoraciones que traen una experiencia real, histórica y personal.

Entonces se trata de no hacer nada o...

...No obstante algunas cosas habría que orientar, decir, sobre cómo tratar estos puntos. Por eso decidimos que en las mesas comencemos nosotros a discutir este tema, frente a ustedes, para ver por dónde se puede ir. No dictaminaremos algo teórico: vayan por acá o por allá, sino que entre nosotros (brevemente, dando a cada punto un tiempo determinado) tratemos de ver qué preguntas, interrogantes, caminos, soluciones, etc., pueden ofrecerse a estos puntos que están en el esquema de coincidencias sobre el tema: Iglesia - mundo.

Qué les parece?... (pareció bien)

...Se quiso que la exposición fuera espontánea. Por eso no hubo preparación, pero parece que todo gira alrededor de tres ideas importantes respecto a la relación Iglesia-mundo.

- . lo ideológico (tener un pensamiento)
- . la actitud personal de cada uno.
- . lo institucional. Nosotros en lo institucional, frente a eso.

Responde a los tres puntos que dijo García. Como personas apreciamos al mundo. Esto responde a una manera de pensar nuestra, quizás no muy elaborada. Son los tres puntos por los que va a seguir la conversación.

... Yo preguntaría a los que redactaron el tema algo: se habla de apreciar al mundo, se observan coincidencias en que a todos nos agrada o tenemos una valoración positiva de realidades que nosotros llamamos mundo: trabajo, sexo, etc.

Yo encuentro que estamos en esta actitud: por una parte apreciamos al mundo (sexo, matrimonio), lo revaloramos. No obstante eso queda en un orden de apreciación intelectual o también de apreciación afectiva, pero no efectiva. Apreciando un valor del mundo, no nos encardinamos efectivamente hacia él.

Pregunto si esa tensión, que está en la idea general del esquema, se realizaría así, en un orden de cosas en qué apreciando desde la exterioridad una realidad mundana, no obstante, uno efectivamente no se encardina, no está en ella efectivamente. Podría decir lo mismo con respecto a otras cosas, por ejemplo, trabajo humano: uno lo aprecia porque tiene un valor, conduce a una plenitud humana, histórica, etc. no obstante, uno no está encarrilado hacia él. La tensión está entre un orden afectivo de valoraciones y una no ejecución de esos valores.

La tensión está en eso o en algo más?

Yo trataría primero de averiguar si nuestro pensamiento apunta hacia una de esas cosas cuando se habla de tensiones, de una situación que está en tensión con el mundo.

...Estaba en lo que se dijo ayer en las mesas en que participé y en lo escrito. Una cosa que por otra parte a mi se me ocurre que señala una actitud bastante popular de la gente frente a nosotros, que nos vé un poco como a marcianos. Yo juzgo que cuando hay una cosa muy popular, que se repite mucho, tiene que haber algo de fondo. Si, estamos un poco en hablar y no hacer lo que hablamos nos ven como desubicados, en otra cosa, concretamente nos intuyen como hombres que estamos fuera de la realidad. Yo creo que debe haber mucho de eso, porque en la práctica, en mi parroquia, cuando empiezo a hacer gestos humanos, la gente abre los ojos y dice: "¡UH...!!, un cura hace ésto!!

...Entonces vos notás en eso una tensión entre nosotros que buscamos estar en alguna forma en el mundo y la gente que se admira de eso?

.. No todo se reduce a eso.

.. Sería una pista.

.. Sería lo que dice Gera: una tensión real, una tensión en la que existe el aprecio un poco teórica. Uno está después incapacitado por motivos personales para realizarlo.

Yo hablaría de una tensión previa. Es la que corresponde al primer punto. Esta en un nivel del cerebro, porque uno no puede separar demasiado. Es la tensión entre un aprecio concreto, vivido -interesan las cosas y uno vé que valen la pena, que es lo importante: lo que el hombre está haciendo, la técnica, etc. (todo eso uno nota que vale la pena)-, y por otro lado uno tiene una visión de las cosas por ser cristiano que le dice: "eso!!, todo eso no tiene importancia!".

En las mesas aparecían todos los temas, desde una visión maniquea, que dice que el mundo es malo. Entonces sería no una tensión sino una contradicción absoluta entre lo que le diría su cristianismo y su experiencia del mundo.

Pero creo que esto no es nuestro exclusivamente ni tan general en la Iglesia. Hoy día, en general, en cualquier nivel de la Iglesia se dice que hay que trabajar, que el mundo es importante, la historia es importante, etc. Pero aún diciendo eso, de todas maneras, se dice que es algo que no tiene excesiva importancia, es algo que pasa, son cosas que hacen los hombres que están aquí, en el tiempo, antes de morir, o antes de que acabe el mundo. Tienen importancia relativa. Se trata de hacer méritos aquí, hay que realizar la caridad estando aquí, pero no tiene mayor importancia.

Es una tensión entre dos visiones, o entre dos experiencias? Una es el orden de hoy, que aprecia el mundo, la otra sería la de ser cristiano, la cuál parecería plantear la dicotomía: lo importante es ser cristiano; lo que hay que hacer es esperar, ganar méritos; lo importante es vivir en este mundo de modo que después en el cielo se realice como hombre. La tensión está entre las dos cosas.

Cuál es nuestro sentido en el mundo?

Ser cristianos, y accidentalmente hacer cosas con los hombres o estar haciendo al mundo al mismo tiempo con los hombres?

Lo que la experiencia a uno le dá es que lo importante no es lo que hacemos por ser cristianos, por tener algunas ideas y practicar Sacramentos, sino el estar haciendo todos los hombres juntos lo maravilloso del mundo de hoy. Ahí es dónde está la tensión. Es una tensión real en nosotros. En los laicos también, en ellos, quizás más aguda, porque desde esta dicotomía:

- o se cierra como cristiano, y son desde munditos aislados;
- o se entusiasma en la acción concreta a la que se los larga diciéndoles: "hay que dar cierta importancia al trabajo", pero descubren la importancia enorme de eso, entonces, no camina la cosa, muchos de ellos, dejan la fe.

.. Lo que yo preguntaba es si nuestra apreciación del mundo debe realizarse en todos los niveles de la personalidad. Incluso el efectivo. Eso llevaría a suspender o no suspender el celibato.

Yo valoro el orden del sexo y la mujer. Debo dar a través de esta asamblea la aprobación, el impulso, la animación, la predicación de que eso es bueno? o debo inscribirme yo en la realización de esos valores, incluso el matrimonio?

.. Yo valoro los viajes interplanetarios y sin embargo no voy.

.. No, porque no me es posible.

.. Ahí está el hecho: Hay una visión, una percepción concreta, del enorme valor de la sexualidad en la vida del hombre. Y hay una visión cristiana que parecería restarle importancia a eso, y decir que en principio es algo que hay que frenar y utilizar.

Primero viene la apreciación. Supongo que después viene el asumirlo. Pero se aprecia de una manera.

.. A eso iba la pregunta: qué significa apreciar el mundo? Si eso puede tener un sentido parcial desde cierto punto de vista; o si tiene que llegar a cubrir todos los niveles y formas con las que yo pueda encaminarme, entroncarme al mundo.

.. Yo creo que es apreciando todo, pero después entroncarse del modo que le corresponde a uno. Frente a un aprecio del sexo, por ejemplo, yo puedo decir: quiero vivir en una forma concreta la sexualidad, la cual es el matrimonio. O yo puedo decir: vivo el celibato, pero entonces mi vivir el celibato tiene relación con esa nueva forma de apreciar la sexualidad o no tiene sentido. Sea cuál fuere mi modo de vivir, tiene que estar entroncado en esa valoración.

.. Entroncada, pero no en una realización efectiva, incluso a nivel biológico.

.. La pregunta que hace Gera es: qué significa apreciar el mundo, y que supone un entroncarse o asumir los valores pero desde el punto de vista que a cada uno le corresponde?

Yo veo en el esquema presentado acá, y en resúmenes de otros puntos que, más bien, si bien yo puedo vivir, no es siempre asumiendo yo, en todos los niveles de la personalidad, el sexo, el trabajo, lo que sea. Es otra cosa: un llamar la atención en la imposibilidad de vivir la vida común de toda la gente. Lo que apareció claro anoche, al hablar de nosotros en la Iglesia, es una cierta añoranza por la ausencia de experiencias que tienen los laicos, que son por ejemplo: el trabajo, el sexo, etc. es decir: ya estamos dando una respuesta teórica a que el mundo es esto. Pero aparece la cuestión no resuelta.

.. Tal vez diría lo mismo, quizás con otras palabras. Yo creo que tenemos que ser concretos. Nosotros valoramos al mundo, creo que concretamente quiere decir: "a mi me gustaría casarme", "a mi me gustaría trabajar en una fábrica", esto o lo otro. Por otra parte hacíamos esta distinción: apreciamos al mundo pero no nos entroncamos en él. Así surgen muchas preguntas: deberíamos entroncarnos en eso que nos gusta del mundo o no? Hay que tratar de obtener una visión del porqué he tomado una postura u otra.

.. Esa es una reflexión personal o es el eco de lo leído?

.. Al decir "yo" quiero decir "algunos" en los que se da así.

.. Apreciar significa realizar?

.. Yo creo que toda apreciación de valores tiende a la realización: no obstante sé que el valor no es uno y que a veces hay que suspender realizaciones para realizar más una forma de valor, o un valor. Pero quiero hacer una cosa concreta y no ir a una teoría general de la valorización, del cómo engancharse a los valores. Si es más concreta me parece más captable.

.. Valorar es la cosa que cuesta. Si uno dice: todo esto tiene valor; es la realidad, es mi ser, también es el ser cristiano. Eso es lo que descubrimos. De modo que uno no puede dejar de tenerlo de alguna manera si es que lo valora. Valorar es una cosa importante, es realizarme yo y ser cristiano. No puedo dejarlo de lado. Una vez que uno valora algo, eso es ser. Y en este caso es ser cristiano. Ahora, supuesto eso, hay que ver de qué manera; hay una manera típica cristiana y típica del sacerdote.

Dos ejemplos concretos: yo aprecio el mundo de la sexualidad y sin embargo no me casaría. Yo aprecio el mundo del trabajo y sin embargo no iría a trabajar a una fábrica.

Hablo de mi experiencia. Aprecio al mundo de la sexualidad, pero considero que está tan en crisis el celibato como el matrimonio. La gente así como ya no aprecia el celibato, hay quienes no aprecian el matrimonio. Ejemplo: clase de intelectuales, que consideran al matrimonio pérdida de libertad. Tan en crisis está el matrimonio en estilo viejo como el celibato en estilo viejo. Yo hoy no me casaría en un estilo de matrimonio como la mayoría de los de hasta ahora. Por otro lado ciertamente, no acepto más el celibato como lo dieron como formación. Creo que hay otro mundo que es una forma de vivir la sexualidad asumiéndola de otra manera, que no es el matrimonio. Sería lo típico cristiano, que anticipa de alguna manera la Parusia, una forma universal de amor, pero que no sea teórica ni cerebral, ni de intención, sino entroncada realmente en la vida y en la sexualidad.

El mundo del trabajo, para mí, es lo mismo. Hay una forma concreta de apreciar el trabajo, que es el ir a una fábrica y ser obrero. Es un poco pretencioso lo que digo pero es lo que siento. Uno prevee que el mundo del trabajo va a otra cosa, a que desaparezca ese tipo de trabajo de mano de obra y que lo típico del trabajo es que el

hombre sea creador a fondo, en todos los niveles: teológico, filosófico, investigación científica, o en la técnica especializada. Va hacia eso. Hoy por hoy, hay todavía, irremediablemente, cierta alienación por la forma de trabajo que esclaviza muchísimo al hombre por la forma concreta. Yo no resistiría una fábrica.

Lo que uno aprecia es eso: la importancia del trabajo en todos los niveles. El tomando la realidad, pensándola, haciéndola, en todos los niveles. Y la forma cristiana es otra: a lo mejor, de orden contemplativo y no haciendo absolutamente nada. El hombre cristiano descubre que la contemplación es la transformación de la materia con todos los hombres a través de la historia, y sino no tiene sentido la contemplación. No se trata de que sea esto nada más. Está en relación con eso o es mentira. Valorar es decir: "esto es lo que pesa" y yo tengo relación con eso en algún nivel o no existe. Y si ser sacerdote, ser cristiano tiene algún sentido, es en relación a eso. Con una visión así parece que desaparece la función del sacerdote. Todo lo que tengo que hacer es preocuparme por el trabajo y la historia. Pero hay un mensaje cristiano. Así como el socialismo es un fermento para vivir esa historia de una manera, Cristo trajo un mensaje que se encarnó en civilización y trabajo, en la relación de los hombres. El sacerdote tiene que transmitir esa mística cristiana en el trabajo del hombre.

— A mi me parece que lo que dice Miguel tiene un valor muy grande. Pero en este punto, para la mesa redonda, quiero ser muy concreto, y digo: el valor principal de lo que vos decís es tu experiencia, es lo que vos vivís. Yo no sé si con esto me voy de la línea que seguís pero me gustaría volver a la pregunta inicial que intuí por ahí, y es si en realidad en este momento estamos viviendo una incapacidad fundamental de entroncarnos en el mundo.

— Ahora, vos a eso que es valorar el mundo, a los valores del mundo, respondés de un modo maravilloso, hacés una síntesis densísima que a mí me dice muchísimo. Pero no sé si no habría que ejemplificar un poco eso que dijiste de cómo hoy día, para superar la crisis —tanto en el matrimonio como en el celibato— hay que valorar cristianamente y estar de algún modo, entroncado al sexo; obrar cristianamente el valor respecto al sexo. No sé si no habría que explicarlo un poquito más. Quizás aquí no pero ya que nos hemos largado, para que la gente sopa lo que es o entienda más profundamente lo que decís: valorar cristianamente la cosa; estar de algún modo relacionado con él.

— El problema tal vez es, si nos quedamos en el tema sexo, para mí, una cosa muy concreta, es una interioridad. No obstante es también una exterioridad corporea. El sexo es tener relaciones sexuales con una mujer. No sólo una interioridad. Eso por parte del valor: hay una expresión corporea del valor, en este caso, muy intensa. Por otra parte, por parte del acto, de la valoración, yo puedo tener una apreciación, o sea un nivel valorativo interior que no es puramente teórico sino también placentero, aunque no haga el acto, lo aprecio, lo valoro, lo propago, lo predico. Me agrada, me gusta aunque yo no esté en eso (en la ejecución corporea del valor). Pero pudiera ser que yo tuviera que entregarme efectivamente a la realización del valor en todos los niveles, en todos sus aspectos. Ese es mi problema.

Lo que estamos ejemplificando en el sexo, lo podríamos ejemplificar en todo el orden de valores que se nombran aquí o que podemos seguir enumerando. Ese es el planteo de mi persona como sacerdote. Se tiene que intensificar la realización de valores a todo nivel; efectivo y exterior también. No sé si es por ahí que va tu reflexión.

— Yo propondría el Nuevo Testamento. Qué es el cristianismo para el N.T.? En otro ejemplo; la materia, las cosas materiales. Teóricamente un cristiano deja el mundo, sueña con el estado ideal en el cual no tiene esas formas de relación con la materia, con las cosas, que tenemos nosotros. De repente está como identificado con las cosas y con los demás. Sin embargo el cristiano, en la medida que está en el tiempo, o para poder vivir ya, desde ahora, esa cosa futura en que vivirá de otra forma la posesión de las cosas, tiene que aceptar la situación histórica — concreta, donde eso todavía no se da.

Hay dos tentaciones posibles para el cristiano:

- vivir lo futuro de tal manera que no se encarne en la condición presente. Entonces tampoco tiene lo futuro, porque lo futuro se da en lo que está pasando hoy. La forma de hacer lo futuro es hacerlo encarnar hoy.

- de tal manera estar en lo presente, vivirlo, como para no tener esa dinámica que ya lleva a lo futuro.

Ya que estamos en el tema de la sexualidad: hay una forma: lo típico cristiano es "fin del matrimonio": en el cielo no hay matrimonio y sin embargo hay amor, hay unión entre todos los hombres, la más intensa que se puede imaginar, es decir, se dan todos los valores de amor posibles aquí, en la tierra con toda su intensidad, de otra manera a la que se dá aquí. Es la cosa cristiana. Por eso la perfección cristiana, lo típico cristiano es el celibato: es la forma de amor intensísima, en todos los niveles, de otra manera que ahora, pero universal, absoluto.

Por otro lado, la otra punta concreta es la forma de realidar el amor universal, hoy por hoy, es a partir de amores muy concretos, y el enraizamiento más completo para el amor en el hombre es a través de la sexualidad. Desde allí, en todo caso, parte para amores universales, pero tal como somos hoy. El amor universal es en general, bastante cerebral y le falta todo el impulso que tiene la sexualidad y el afecto intenso.

Entonces las dos tentaciones son:

- 1 - o una forma de celibato muy universal, pero nada enraizado en las formas concretas de lo que es amar hoy, en este momento concreto;
- 2 - y la otra es una forma muy concreta de amar, pero en la sexualidad, tal como se vive hoy y no anticipándose a lo futuro.

Y la otra cosa cristiana, para mí, es una búsqueda de anticipar aquello futuro a partir de las realidades de hoy. Esto supone: ni un celibato cerebral o de intención sino que cada vez se enraice más en la forma concreta de amar del hombre de hoy. Pero por otro lado, no las formas concretas de amar hoy sino ya romper esas formas de estructuras buscando aquellos otros valores. No sé si sigue siendo muy teórico lo que quiero decir; pero creo que el ejemplo sirve para cualquier otro caso. Es valorarlo, ver la dinámica, adónde va?, qué es eso? : su realización plena y anticipar eso encarnados, sin embargo, en lo actual. En el caso de la sexualidad es eso. Una vocación para el celibato hoy, sería: ser capaz de asumir lo que hay de válido en la sexualidad, que no significa necesariamente matrimonio. De qué manera, no lo sé. Me parece que además es historia. Nos pasa esto además de como experiencia, como teoría; desde un celibato que era prescindir de lo sexual y tratar de amar espiritualmente a la gente, a una apertura mayor tanto a lo femenino para nosotros, como a todo el mundo de la sexualidad a través de películas y todo eso; una enorme apertura a todo eso. Queremos un amor universal realista. Un poco es experiencia, uno ve en la historia de la Iglesia la búsqueda de unión de los dos valores: el valor de la forma intensísima de amor encarnada en sexualidad, y por otro la universalidad.

Sabiendo que el matrimonio, aún la misma relación sexual limita por ahora. No sé cuál es la dinámica de esto y cuál el camino. Creo que se aplica a cualquier realidad. Es una visión. Valorar no quiere decir aceptar las formas tal cuál se dan ahora. Lo típico cristiano, es decir: esto tiene que conducir a tal otra cosa que ya está presente, pero hay que vivirla encarnada a esa forma futura. Para el trabajo sería lo mismo.

— Claro, eso es una forma de expresar que las realidades son relativas. Vivir la realidad que es el mundo con relación a otra cosa que es la escatología.

— Vivir en el mundo y no ser del mundo. Uno está en este mundo concreto de hoy, pero no está de acuerdo en todo con éste mundo de hoy. Pero el futuro no es otro mundo que está en la estratósfera. Es un mundo que está por venir, en el tiempo.

— Tal vez eso sea interesante. Porque en nuestro concepto de mundo, de las cosas relativas, hemos tenido conceptos falsos. En realidad es vivir eso intensamente, pero en relación a una escatología que en realidad hace de esa cosa relativa una cosa más intensa. No hay que entender el concepto "relativo" como "no vale nada", o algo así. Hay que buscar el sentido exacto de la palabra englobándola en una realidad mayor.

— (Vicario) Se habla de que estamos en tensión. Todo el mundo está en tensión y es la condición del hombre para realizarse. Tensión es búsqueda de valores. Los valores son indefinidos, etc. Tendría que estar el celibato también y la limitación del hombre le hace tener que optar por unos valores y renunciar a otros que no pueden coincidir.

Yo me he limitado. He tenido que decidir por mi libertad a un estado determinado, a vivir en un lugar determinado, a una mentalidad determinada, es decir, he tenido que renunciar a todo lo demás. A mi me gustaría estar viviendo en Roma, pero estoy aquí; también quisiera estar viviendo en Inglaterra u otra parte del mundo, y mi condición limitada me hace aceptar un determinado valor, rechazar otros que están en contraposición al primero porque no puedo realizarlos simultáneamente. El celibato es un valor, el sexo, el matrimonio también; tengo que decidirme y decidiéndome por un determinado valor del mundo, me estoy entroncando en el mundo.

— Este bien eso. Quiero anotar que siempre, valorar en concreto trae una cierta forma de ruptura a la vez; por lo tanto el mantener cierta tensión interior, el estar intranquilo, no muy sereno.

— (Vetran) Yo creo que la valoración también consiste no sólo en justipreciar las cosas como son, si no aún, cómo deberían ser. De ahí que estoy totalmente de acuerdo con esa visión de la escatología. Pero en determinado momento se había comenzado a descender al terreno de la encarnación y se lo pasó rápidamente. Yo creo que es más fundamental para una valoración partir de una Cristología (sobre todo para el sacerdote). Así, en el número 1: apreciamos al mundo, etc., en el lenguaje de la "Pacem in terris", valoración sería descubrir los signos de los tiempos que aquí están expresados. La "Pacem in terris" tenía tres signos:

- a) Sociedad internacional
- b) Clase obrera
- c) Entrada de la mujer en la vida pública.

Estos tres signos vienen a coincidir con lo que se dice acá de técnica, trabajo y sexo. La valoración consistiría en una estima de esos signos de los tiempos, en un descubrirlos, en un impulsarlos y en ver que son realmente signos, con todo, este mundo es signo de Dios, un signo que tiene una doble faz: de ser un gran regalo (y creo que en esto hay también una valoración, en considerarlo un regalo) y en ser un signo que es también una tarea. Regalo y tarea. Ahora, que esa tarea signifique para el sacerdote el cumplimiento o realización concreta; me parece que no. Estoy de acuerdo con lo que se dijo: aprecio el trabajo y no me hago trabajador...y así otra serie de cosas.

Lo fundamental de la valoración es que sepa descubrir ese signo de Dios que se va dando y que lo vaya haciendo más patente. Esa sería mi opinión.

La síntesis, me parece, que la daría la Cristología: una encarnación en una trascendencia. Una verticalidad y una horizontalidad. Porque sino, en determinado momento, pareció que la verdadera valoración consiste en una horizontalidad, en un realizar en el terreno: mundo - mundo. Pero el sacerdote vive en el mundo - mundo con una tensión hacia el mundo no mundo que ha de venir.

— Teóricamente estamos hablando entre nosotros sólo, pero prácticamente hay un montón de caras que miran y veo que se mueven, discuten, hablan. Lo que hacemos me parece bueno como punto de partida. Lo importante va a pasar en las mesas redondas. Quiero que se den cuenta los coordinadores de las mesas redondas que se van a "tener que pelar un poco los cables". Una cosa poco dirigida, y quizás difusa, ... no sé lo que va a pasar después. Algo va a pasar, seguro!!

— desde el punto B. no acepto una visión que separa al mundo y a la Iglesia: desconfianza, etc.. Habría que hacer una revisión de todo. Es el problema de la distinción de lo sobrenatural en el mundo. Yo creo que habría que hacer un análisis de eso que se dice ahí y el vocabulario que usamos. Como tal, y absolutamente yo no estaría de acuerdo. No obstante, estoy de acuerdo en la afirmación.

— Claro, hacer una separación entre Dios y mundo como elemento mío de trabajo teórico, para hacerme yo una orientación, perfecto. Pero apreciar yo al mundo dividiendo al mundo y Dios desde un punto de vista existencial, es absurdo.

— Entonces ya hay una distinción no?. Un punto de vista teórico, que en otro lenguaje sería "esencialista", y otro punto de vista existencial, que en otro lenguaje podríamos llamar pastoral. Yo reemplantaría el problema en cada uno de los niveles. Yo entreveo una distinción allí. Así se abra un camino para la discusión. Se puede discutir en los dos planos la validez de ambos.

1 - en el orden de la teoría, en lo que son las cosas, en el orden de las esencias, la Iglesia es la Iglesia. En teoría la Iglesia es, o tendría que ser (con un carácter un poco normativo) la comunidad de los salvados, de los que ya están en la Gloria, y acá, de los que tienen fe, esperanza y caridad, y una cantidad de cosas. Eso es la Iglesia en teoría, porque la teoría tiene un nivel normativo. Lo que es. Si un hombre no tiene fe, no tiene nada, no está Bautizado, no es la Iglesia. No obstante, sigue perteneciendo en cierto nivel a su esencia. Lo mismo el mundo..... Hay que ver qué se entiende por eso en un orden de naturaleza, sobre su esencia, ya que ahí usan la palabra natural y sobrenatural; y si tiene validez hablar de una distinción de mundo-Iglesia natural-sobrenatural; en ese orden.

2 - también está el orden existencial. Teniéndolo presente, podemos decir que ese señor que está en el mundo, que no está Bautizado, que no conoce la palabra Cristo, ni nada, puede ser que ya haya tenido una opción cristiana, o aún antes de tener esa opción, de hecho es cristiano (por cualquier motivo). Hay varias explicaciones para fundamentar esto:

- a) porque Cristo ya está encarnado y presente en todo
- b) por un orden de creación. Etc.

Allí habría que ver en cada uno por dónde se orienta. Pero es un orden existencial, digamos, de hecho. De hecho ese hombre no es un hombre puro, abstraído, sino bajo Cristo, bajo la encarnación (en alguna forma) o bajo una opción que lo pone en la Iglesia, que lo hace Iglesia en alguna forma, aunque no esté Bautizado y no conozca nada de esa sociedad institucional externa que tiene "tales" medios y "tales" instituciones. Ese sería mi planteo en términos generales.

— comenzamos a opinar?

— yo no sé si empezamos con las opiniones de cada uno o ... No sé, como quieran. Falta 10 minutos. No sé si querrán que recorramos otros puntos o nos quedemos en éstos.

— Si la distinción natural-sobrenatural significa una distinción entre este mundo nuestro y el orden de lo divino, la esfera de Dios, no la acepto. Habría como dos extractos: este mundo nuestro, en el que estamos nosotros, y otro mundo que es el de Dios, identificado con el cielo, al que iríamos después, y desde allí bajaría lo sobrenatural como un regalo que cae de afuera. Así me pesa aceptar una distinción entre lo natural y lo sobrenatural. No lo acepto.

Si en cambio, al revés, negar la distinción entre lo natural y lo sobrenatural es decir: no pasó nada cuando Cristo y el cristianismo se hizo en el mundo, es lo mismo que antes. Eso tampoco lo acepto.

Yo creo que hay una verdadera distinción en el tiempo, en el plan de Dios, en la historia. Hay un hombre anterior al cristianismo que tiene una forma determinada. Hay otro hombre, el hombre nuevo, que aparece con Cristo y el cristianismo, que es realmente nuevo, con un dato cualitativo, con una forma de ser nueva. Hablando en cristiano (en términos del N.T.) tiene una nueva participación de lo divino. Pero la cosa es distinta. Una cosa es la imagen de lo natural y lo sobrenatural como: acá las cosas, siguiendo un curso, sus leyes en la historia, y Dios que está allí, que hizo el mundo de la nada, de repente agrega una cosa: lo sobrenatural. Eso me cuesta aceptarlo. Creo que es lo que rechazo espontáneamente, pero tampoco acepto una igualación de todo, según la cuál, las etapas -en orden cronológico y de ser-son iguales, que lo cristiano es igual a lo no cristiano. Que no pasa nada cuando Cristo se encarna y aparece un nuevo tipo de hombre. Para mí, no es así. La distinción es absoluta y si las palabras no entorpecen mucho me quedaría con la distinción de natural y sobrenatural. Natural sería el hombre viejo. Sobrenatural, el hombre nuevo que aparece. No como un regalo desde afuera sino como una dinámica interior misma del proceso, y sin embargo viniendo realmente de Dios como una participación nueva. Habría que hablar sobre qué significa.

— Allí, parecería que el problema es: la cuestión de las palabras o ver cómo se entiende la cosa. Yo creo que exacto lo de sobrenatural y natural se lo entiende siempre en mil formas distintas y no siempre correctas, evidentemente.

Yo creo que más que a la palabra hay que ir a lo que se quiere decir. Si queremos

podemos dar otro nombre, o se lo ponemos, al menos por el momento.

— Entonces, en lo que aparece en la redacción, habría que corregir, porque ya aparece aquí un poco normativa: "no aceptamos más una visión que separe al mundo de ..." Habría que poner: "seguimos aceptando ..."

— Como está en un plano de observar las coincidencias ...

— y después habría que señalar que antes de Cristo ya hay una influencia cristiana. también el N.T. en eso.

— Perdonáme, Vetrano. Creo que hay otros puntos previstos.

Qué dice Vetrano? Bueno, Cristo ya está antes de hacerse presente en el tiempo, etc.? Yo creo que todo eso es lo que tiene que entrar en una dimensión de mesa redonda. Si entramos en ésto ahora, creo que nos vamos a demorar mucho tiempo.

— Hay un pedido de que se dé alguna línea sobre lo institucional. O sea, sobre el 3º tema.

— Una línea sobre lo institucional?

El institucionalismo eclesiástico impide entroncarse con el mundo. Hay un institucionalismo cerrado. Mantenemos un mundo paralelo: clericalismo. Pretendemos que la gente venga a lo nuestro. Este institucionalismo cerrado está identificado con un régimen histórico injusto. Seguimos defendiendo la cristiandad, Argentina - católica y la Iglesia aún no dá suficiente autonomía a los laicos.

— Algo previo:

Ayer decíamos que en general cuando se trataba el tema mundo los puntos que aparecen con claridad son:

. DEFICIENCIA DE UNA VISION, deficiencia de un plano intelectual: no hay doctrina que valore el mundo.

. LA INSTITUCION no nos permite entroncarnos.

El punto medio somos nosotros que personalmente no nos entroncamos. En las mesas apenas se tocó lo personal: la falta de maduración personal y la falta de capacidad personal de hacernos dentro de los límites posibles.

Y ahora, de repente vamos al primer punto. Salteamos el segundo y vamos al tercero. Lo que quiero decir es ésto? Hay una visión que depende de una ideología que es la doctrina que dá la Iglesia y la formación que se nos dá (seminario)

Hay otros componentes. Es la institución oficial a la que entramos pero que no depende de nosotros. Son otros los que la hacen y que tienen que cambiarla en todo caso

Pero hay un tercer componente: nosotros, en la medida que somos capaces, en nuestro nivel, de entroncarnos en el mundo real. Cuando se hablaba de sexualidad, en parte depende de la institución, en parte de nuestra capacidad y libertad de asumir la sexualidad. Cuando se trata de otro monton de temas por el estilo, hay otros componentes: la formación intelectual que se nos dá. La visión que tenemos, la institución que nos impone formas, pero por otra buena parte, depende de lo que somos nosotros, y eso no lo tocamos. Eso se debe a que ahí viene el cambio -no a nivel de ideología- y progresismo por medio de la transformación personal, dónde uno tiene que jugar el propio peyejo y asumir la libertad y hacer la cosa nueva a costa de vencer un montón de cosas. Y eso no lo tocamos.

— Creo que Miguel ha señalado claramente una pista para la mesa redonda.

II - SEGUNDA ASAMBLEA GENERAL

MESAS REDONDAS: sobre el "juzgar" lo tratado hasta el momento

- COMUNICACION DE LOS COORDINADORES:

- MESA 1 :

1 - Analizamos el mundo eclesiástico.

2 - La Iglesia es algo hecho y que al mismo tiempo se está haciendo. Involucra una tensión dinámica esencial. Por eso supone una búsqueda continua. Esta búsqueda-

queda implica libertad y madurez para ser auténtica. Pareciera que no poseemos esa libertad y madurez. La Iglesia oscureció su dinamismo (y ahora lo experimentamos de nuevo).

- 3 - Se trata de lograr una imagen del mundo. Debemos cuidarnos de no caer en falsas concepciones o imágenes. No autoengañarnos. Hay que lograr la madurez y libertad citadas de un modo total. Comienzo: depurar nuestras ideas, nuestros puntos de partida y puntos de vistas. Eliminar todo aquello que puede llevarnos a error.
- 4 - Se trata de analizar el mundo pero no podemos hacerlo si no tenemos capacidad para verlo y valorarlo justamente.
- 5 - Libertad y madurez suponen capacitarnos de antemano para ver al mundo tal cuál es y tal como tenemos que verlo. Sería necesario precisar nuestra ubicación fundamental como cristianos antes de pretender ver juzgar y realizar el mundo. En otras palabras, se exige una adultez cristiana eclesial que sea total.
- 6 - Es así que análisis y construcción podrían esquematizarse del siguiente modo:
 - a) partiendo de una recta ubicación fundamental que es la de los datos esenciales de la revelación. Suprimir todo lo mutable de la Iglesia y no partir con otras ideas pre-concebidas que no sean las de la revelación.
 - b) encarnándose en el mundo concreto de una manera existencial y total.
 - c) y hallando así la revelación total: la de la creación y redención continuadas existencialmente: la visión total del mundo del reino, las síntesis de todas las realidades divinas y humanas del mundo.
 - d) de aquí se desprende la actitud concreta en la acción y en su continua rectificación.
- 7 - Todo este proceso debe ser realizado:
 - a) COMUNITARIAMENTE, toda la Iglesia.
 - b) URGENTEMENTE y siempre. En esto deben jugarse siempre las personas sabiendo conscientemente que toda experiencia tiene algo que se hace, que es de la Iglesia, y algo que no puede serlo. Lo que será de la Iglesia es lo que ella asumirá.

MESA 2

Tratamos concretamente dos cosas?

- 1) TRABAJO: consideramos que el trabajo para todo hombre es un valor. No es algo que hay que hacer a la fuerza. De hecho, nosotros, como sacerdotes, trabajando como los demás hombres encontramos o encontraríamos un problema institucional muy fuerte. Eso lo afirmamos a partir de casos concretos (incluso aquellos que había en la mesa). Es decir, que un sacerdote trabajando y comprometido con la justicia y la transformación de las cosas, de hecho, de va a encontrar por un lado con problemas del régimen capitalista y por otro con problemas de la institución (la Iglesia) que hasta el momento, de una u otra manera, está comprometida con ese régimen capitalista.

No se trata de encarar el problema del trabajo en el sentido de hacer procelitismo o un testimonio especial. Se considera que es importante trabajar, no para influir en algún sentido sino para ganarse la vida, para vivir como los demás hombres, sin dejar de cumplir por eso su función en la comunidad cristiana. No hablamos especialmente de lo que es nuestra función en la comunidad cristiana. Lo suponemos.

De todo lo dicho, insistimos especialmente en: identificarnos con los demás hombres, no siendo clericales.

Por otra parte, la situación de la Iglesia en la actualidad facilita esta opción nuestra de trabajar. Por ejemplo, la promoción del laico: el mismo, en la medida que toma más conciencia de su situación en la Iglesia, nos hace ver que nosotros estamos un poco demás en muchas cosas. Eso se nota en distintos niveles, según el ambiente.

Tanto en la cuestión del trabajo como en lo que voy a decir después del celibato,

insistimos que al hacer el cambio, o sea, al identificarnos más con los valores humanos no busquemos tanto la perfección personal, cuanto la construcción del mundo y de la Iglesia como signo del mundo.

- 2) CELIBATO: Dejando de lado el maniqueísmo, creemos que la Iglesia en la actualidad debe dar la opción. No se ve claro si debe darse de un modo permanente, o una vez en el individuo para que resuelva ser sacerdote como célibe o casado.

En las reuniones de ayer, incluso hoy, hemos constatado que en la actualidad en la Iglesia como institución, se quema mucha gente. Han salido a flote varios casos concretos. En todo caso, recalcamos que la opción supone que nosotros consideramos tanto a la situación del celibato como al matrimonio como valores significativos en el sentido escatológico. Tanto el matrimonio como el celibato van significando una realidad futura, más absoluta y universal.

Para finalizar, digamos que la revisión de vida en equipos ayuda a plantear estos problemas, a encararlos y a asumirlos personalmente.

MESA 3 ;

Nos planteamos si debemos estar o vivir concretamente las cosas del mundo.
No nos entendimos ni nos pusimos de acuerdo en nada.

Tuvimos un tema concreto: trabajo. Estuvimos todo el tiempo en ese tema, quedando en estas tres cosas:

- 1 - algunos contestaron: si, porque sino el mundo se nos escapa. Ir a trabajar para vivir, sin clericalismo.
- 2 - otros contestaron que no. El sacerdote debe valorar el mundo, pero conservando su función ministerial. Debe interpretarlo sin realizar cada cosa del mundo. Debe distinguir valores. El laico es quien debe estar metido en las estructuras.
- 3 - otros dijeron si y no. Tendrían que haber algunos que estuvieran en las cosas a fin de crear el clima propicio para que se sienta la necesidad del mismo.

MESA 4 :

El punto de partida fué el planteo del panel de esta mañana. Si queremos estar en el mundo hacer un esfuerzo personal para estar. Cómo realizar esto?

Nos situamos un poco alrededor del celibato. Pero eso puede ser trasladable a cualquier otro aspecto de la realidad temporal.

Se dijo: - debemos asumir nuestra personalidad total -que incluso es la de ser sexua- dos varones- .

- debemos entonces asumir a la mujer en concreto. Cómo? de alguna forma, para que nuestro celibato sea viril. Asumir a toda la mujer, en toda su realidad. Ejemplo: colaboradora monja o laica, en una tarea pastoral, concreta, con la que tenga necesidad de mantener frecuentes o largas reuniones, sumamente fecundas, para las tareas de ambos, en ese orden.

Alguien dijo: el lenguaje bíblico, patristico y místico, tiende a usar expresiones de amor humano entre el hombre y la mujer, como vehículo para expresar el amor entre Dios y los hombres. La mujer es siempre co-creadora con el hombre. El hombre edifica la mujer, y yo, sacerdote, yo, por ser célibe, no he renunciado a edificar a la mujer, y para edificarla debo sentirla.

- Nuestro celibato es ministerial. En función de la pastoral, a diferencia del celibato del monje, que es, específicamente, escatológico. El nuestro repite e imita más al celibato de Cristo, que amó y asumió a la mujer en concreto. La relación casi matrimonial de un célibe con una mujer excluyendo la relación corporal, le dá a nuestro celibato sentido de signo.
- para realizar todo esto, que se ve, es bien difícil, debemos asumir nuestra virilidad en toda su amplitud. Esta nos parece una tarea a realizar porque, por muchos motivos, nuestra virilidad está, tal vez, un poco disminuida.

Todo esto que dijimos sobre el celibato y nuestra relación con la mujer puede ser aplicado a todo orden de valores: arte, ciencia, técnica, trabajo, etc. Este planteo de toma de conciencia de nuestra virilidad ilumina nuestra actitud frente al resto de los valores humanos y es unificado por la conciencia de nuestro ministerio.

MESA 5:

Vimos la relación del sacerdote con el mundo. Anotamos lo siguiente:

- 1 - la valoración del mundo no implica necesariamente entroncarse a la realidad, con las cosas, de un modo total, aunque sí en algunas dimensiones. La valoración de la realidad debe comenzar viendo en ellas un auténtico valor religioso.
- 2 - la vivencia del Evangelio desnudo, animando y vivificando lo jurídico y ritual, permite entroncarnos auténticamente en la realidad.
- 3 - para un auténtico trato con el mundo (en el orden sexual, del trabajo etc.) se requiere madurez, equilibrio personal, recta intención y respeto profundo por cada hombre.
- 4 - tomar posición y no callar frente a la autoridad por las injusticias de orden eclesíásticos: sueldos, ausencia de diálogo. Esto debe hacerse personalmente y en grupos

Sugerimos, finalmente, hacer una presentación a los obispos exponiéndoles nuestras inquietudes, hechas con realismo y valentía.

MESA 6

En nuestro equipo se hizo una revisión de vida.

La conclusión fué que no se notaba en el equipo esa sensación de frustración como personas y sacerdotes, aunque sí notábamos que existía una inquietud: una actitud de apertura hacia las cosas: aprecio al mundo, sensibilidad ante el cambio, ...

La apertura era producto del contacto sacerdotal. Había vivencia de eso. Debe ser enriquecido por una teología bíblica más profunda. Se experimentaba un choque constante con la mentalidad tradicional de muchos Obispos, superiores religiosos, etc. Se mencionó como origen de ello el estar obligados a sacramentalizar en lugar de evangelizar en un momento que no corresponde: Iglesia misionera.

Por último el equipo asumió el celibato como un signo escatológico, sin abrir juicio sobre otras cosas

MESA 7

Nuestra mesa tuvo un intercambio de real intensidad. Por eso creo que fué muy fecunda para todos. Se partió de situaciones personales, vividas de un modo bastante dramático por muchos de nosotros y que encontramos requieren urgente respuesta.

Lo interesante es detectar algún común denominador de las situaciones personales dónde podríamos decir que el drama viene de una definición de tipo religioso.

El planteo es: Cómo puedo ser fiel a Cristo en esta situación concreta, y qué pautas o qué normas tengo para definirme en mi fidelidad?

Pareciera que hay un conflicto de fidelidades. Entonces como respuesta vimos el contenido de la mesa.

Al comienzo se trató de esto:

Cómo pasar de una tensión oscura, estéril, negativa, a una tensión que fuese signo de vida?

Por tensión negativa entendemos esto: el estar metidos dentro de estructuras que de hecho no habíamos elegido. Tomamos como ejemplo lo de esta mañana: "Tengo que estar en Roma y estoy en la Argentina". El hecho es que nosotros no elegimos estar en Roma. Nos sentíamos como una persona a la que le hubieran puesto un corsé y por tener

puesto el corsé, encima no puede moverse, ni cambiar, ni hacer gimnasia. De golpe se quiebran las estructuras, el corsé salta. Qué hacer? (qué hago?) caminar? correr? ... Como no tenemos la gimnasia de la renuncia necesaria para la elección, estamos situados frente a una totalidad de posibilidades y quisieramos abrazar la totalidad entera (porque tendemos hacia esa totalidad). Nos falta la dinámica de la elección, de la opción y renuncia que significa esa misma opción. Parecería que ahora no nos contentásemos con menos de la totalidad. La totalidad es la integración en el mundo total, o sea: no seguir viviendo un mundo microscópico en el que estábamos metidos en contra de nuestra voluntad.

Esa marcha hacia la totalidad, esa integración en el todo, requiere una adultéz. Esa adultéz está en un nivel de conciencia de la prioridad de los valores que tenemos que asumir. No sólo en la conciencia, sino en la actitud a tomar decisiones y en el asumir el riesgo de esas decisiones.

La adultéz o madurez requiere un proceso. Este proceso está marcado por ciertas etapas: La primera sería el eliminar las situaciones anteriores, por ejemplo las plataformas de lanzamientos, el seminario y todo eso. Nuestra educación... Eliminarlas como chivos emisarios, únicos responsables de nuestra situación actual.

Si uno elimina todo eso se enfrenta con uno mismo. Así llega a que tiene que asumir una actitud de conversión, entendiéndolo por conversión no el haber cambiado en un pasado; el pensar en un cambiar en el futuro, sino montar la propia existencia en un tren de conversión permanente, de cambio permanente.

O sea que, el gran cambio es aceptar que el cambio es continuo y que precisamente nuestra integración en todos es integrarnos en un mundo que tenemos que percibir cambiante. Así, en la medida que cambiemos nos integramos en ese todo, sino no.

El cambio sería: la vivencia de la pobreza en concreto. Aceptar que nosotros llegamos a esquemas o enfoques vitales por medio del diálogo con el mundo, del diálogo con los demás. Nos debemos hacer llegar a renunciar, a distanciarnos de nosotros mismos, renunciar a lo que fuimos para integrarnos en esa realidad.

El asunto es: nos metemos en el cambio si queremos integrarnos, pero cuál es el criterio de orientación en ese cambio?

El criterio de orientación, la última raíz de la opción sería una raíz de tipo místico, místico-profético. Encontramos que había una real conducción a través del Espíritu de todo lo que estamos viviendo en comunidad. Entonces, realmente el Espíritu que sopla dónde quiere y realmente nos conduce. Para eliminar todo peligro de individualismo religioso o de libre exámen, o visión protestante de la cosa, ese Espíritu se manifiesta a través del diálogo con los demás, de la confrontación de nuestra conciencia con los otros.

Por eso creemos realmente que este tipo de reunión tiene un sentido profético. De alguna manera, confrontando nuestras experiencias, que no son puras experiencias, sino que son como manifestaciones de un Espíritu que está detrás, se dibuja cierto esbozo de Iglesia que viene, que está viniendo y que está. Frente a ese esbozo de Iglesia que sale de lo nuestro, nuevamente volvemos a la conversión y decimos: "Bueno, nosotros estamos viviendo una cosa y de alguna manera, en el futuro ya presente se dibuja otra... Cómo llevar lo que tengo entre manos hoy hacia esa Iglesia?"

Nuestros gestos sacerdotales, hoy, cooperan a construir esa Iglesia que se dibuja en nosotros o no coopera? ... Eso lleva a plantearse de una manera vital el tema del cambio.

Creo que es importante añadir que ese cambio que anotamos a través del diálogo, supone una actitud de base que es la de aceptar que cada encuentro con los demás y en cada trato profundo yo puedo salir totalmente modificado. Si no existe este requisito de base, todo proceso de conversión es ilusorio.

MESA 8

Paso de lo afectivo a lo efectivo. Hemos hecho revisión de vida. La hemos hecho a partir de la existencia.

Encontramos una indecisión en nosotros, una tensión que podría sintetizarse así:

"pasar o no pasar" ; "seguir o no seguir".

Por un lado encontramos en este momento histórico un compromiso con Cristo y con el pueblo -todo esto como institución, ~~xxxxxxx~~ léase: Iglesia-. Y por otro, nos sentimos tironeados por la institución mundo, con la cuál queremos estar identificados y a la cuál amamos. Queremos llevar lo afectivo a lo efectivo pero nos lo impide una incapacidad para dar el paso, lo institucional que nos formó así. Queremos salir de la tensión pero nos sentimos incapaces para un compromiso porque nosotros mismos somos incapaces de fidelidad. El estado de tensión es normal y común. No quiere decir inmadurez. La tensión es índice de madurez, la fe misma es tensión. El estar ubicados en la contemplación o en la acción es ya estar desubicados.

Cómo realizar el cambio de estructuras?

Vimos tres hechos:

- 1º) La fe exige un compromiso personal y comunitario que es realizar el cambio de estructuras.
- 2º) Estamos a pasos agigantados, en vías de un cambio de estructuras.
- 3º) Los que han roto ya con las estructuras están ayudando a ese cambio.

Sacamos luego algunas conclusiones y soluciones:

- . Una solución que no es ideal en caso extremo sería salir de la estructura si uno ve que se ha equivocado o no soporta ya la estructura.
- . Otra solución, aunque difícil, es buscar el diálogo con algún obispo. Plantearles el problema.
- . Otra: diálogo con los sacerdotes que se han ido.
- . Otra: comentar estos encuentros sacerdotales como el nuestro.
- . Otra: presentar las conclusiones de estos encuentros a los obispos.

El paso de lo afectivo a lo efectivo, puedo hacerlo sólo, y me resulta fácil. pero es limitado en cuanto a la eficacia. Para que sea realmente eficaz, tengo que hacerlo en y con la institución, ya que Cristo quiere una Iglesia institucional. Por eso, el paso de lo afectivo a lo efectivo supone primero el cambio de la estructura de la Iglesia. Para eso dábamos una inquietud en el orden pastoral: por ejemplo pedir a los obispos una planificación pastoral donde las inquietudes tengan eficacia y que haya un cambio de estructuras. Esto supone una teología pastoral, una sociología religiosa y entretanto, que cada uno trabaje en lo que pueda y, en lo posible, coordinadamente.

MESA 9

Tratamos de responder a la pregunta: cómo me entronco yo a la realidad del mundo que me rodea, como persona?

Concluimos en lo siguiente:

La persona se va integrando en el mundo y en la vida en la medida en que no se deja absorber por la estructura clerical e individualista.

También vemos que hay una estructura clerical que es dinámica y ésta no impide, a veces ayuda, a entroncarse en el mundo y en la vida de hoy. En cambio, hay una estructura clerical y jurídicista, individualista, que me impide realizar-me como persona y como sacerdote. Ahora bien: las causas de que una estructura clerical así no cambie en una diócesis, por ejemplo, depende de todos sus miembros, obispos y sacerdotes.

Como tarea a realizar, debemos buscar descubrir y asumir los valores del mundo e integrarlos de alguna manera, en nuestra existencia sacerdotal. Para ello es preciso una mayor encarnación en la realidad concreta. Pusimos algunos ejemplos: sacerdotes que trabajan en fábricas, que estén presentes en la política, sacerdotes casados, sacerdotes en el mundo de la ciencia, en la transformación social. etc.

Es necesario buscar nuevas formas concretas del servicio sacerdotal. Por ejemplo: que el sacerdote se gane la vida en el trabajo, tener la valentía de romper con los privilegios de una casta sacerdotal que nos aleja del mundo.

Lo mismo decíamos de una mayor solidaridad con el mundo que sufre y vive la injusticia. Otra realidad es que los sacerdotes vivamos intensamente la realidad del amor a través de todas las formas concretas: de amistad, comunidad equipos, etc., e incluso la amistad de la mujer.

MESA 10

Lo que tratamos fué, el punto de vista personal, aunque se dijo que la institución y la visión teológica interactúan en lo personal.

Empezamos con lo que genera la angustia; Creímos, que en último término, en todos nosotros había un problema de angustia.

Sobre lo personal: respecto al sacerdocio en general, hay una inseguridad: qué es el sacerdocio? (aunque no todos sienten esa inseguridad) Algunos no la sienten ni en el plano intelectual. Otros no sabían lo que es específico del sacerdote. Otros, sabiendo o no lo que es el sacerdote, en la práctica se sienten sin angustias en hacer lo que tienen que hacer: dar clases, fundar colegios, hacer rifas, lo que fuere.

En lo síquico, casi todos nos empantanamos.

Hay quienes, frente a la tensión, no tienen angustia. Para otros, la tensión provoca un estado angustioso. Ahí entra lo personal. En mí, en el orden práctico, qué hago? Enfrentar la angustia con los métodos que existen. Enfrentar el problema y no esquivarlo ni achacar a la institución toda la culpa.

Tener libertad, responsabilidad y llevarla a término. Para alcanzar esta libertad, no descargarnos contra la institución y al mismo tiempo querer, subconscientemente que la institución siga dictando equivocadamente para excusarnos nosotros de nuestra responsabilidad.

- - - - - o o o - - - - -

COMUNICACION DE LOS TRES TEOLOGOS

Lo primero que queríamos hacer notar es que ésto no es un resumen de conferencias teológicas. No vamos a decir nada de contenido teológico, sino que solamente pareció que sería oportuno tratar de interpretar lo que ha ocurrido aquí, ayer y hoy. O sea: el hecho de que nos hayamos reunido, y lo que hemos escuchado, interviniendo, actuando, opinando, diciendo.

Tratando de descifrar lo que nos ha parecido una inquietud dominante en la reflexión.

- 1) Indudablemente parece que la inquietud que ha dominado aquí es la siguiente: Todos estamos con la sensación de que nos abrimos a una cosa nueva: sea para fomentarla y promoverla, sea, tal vez, para detenerla un poco. No sé bien, pero todos estamos con la sensación de algo nuevo. Cómo calificar eso nuevo?

Lo calificamos con la palabra "mundo". Tiene muchas adherencias técnicas y en este momento quizás sería mejor dejarlas de lado.

"Mundo es la nueva realidad". Una realidad que se nos aparece. Tal vez sería mejor decir: no, la realidad no es solamente las cosas nuevas que aparecen, pero es la sensación de ir a un nuevo nivel de realidad, a encarar y afrontar la realidad a nuevos ángulos de existencia vitales —como dicen ustedes— lo cual transforma la realidad. La realidad se transforma profundamente desde nosotros mismos. Lógicamente porque la historia nos trae nuevas cosas, desde afuera.

Eso, a mi personalmente (y creo que a ellos dos también) nos ha llamado más la atención. Eso sería el hecho global donde se centra todo. De allí surgen ciertas consecuencias. También una especie de afrontar a lo que nosotros llamamos: la Iglesia. Podríamos en esta perspectiva de que hablábamos —de que aparece una cosa nueva que arbitrariamente calificamos mundo— decir que también afrontamos una cosa vieja, que se vá, que podríamos llamarla Iglesia y también mundo—Iglesia, las dos cosas. Es algo que se vá, que queda atrás, una realidad de cuyo nivel se sale, si se quiere salir, o no, si quiere quedarse (depende de las actitudes que dominan en el momento —el propósito). De allí, que tal vez nosotros tengamos que ubicar también que no solamente el mundo cambia, sino que nosotros también estamos en situación de cambio. Mascialino ponía la siguiente comparación: "ésto es una especie de adolescencia". La imagen es muy rica: como el adolescente que va dejando atrás una realidad, un poco inconcientemente. En nosotros también ha sido un poco inconciente la realidad de la etapa anterior (nos han metido cosas, etc.) Vamos hacia una cosa nueva, una toma de conciencia, una revaloración de cosas, etc. Es un poco la situación del adolescente al cual se le aparece el mundo, pero en realidad es un mundo que ya es.

- 2) Podríamos tratar de determinar los puntos concretos, las situaciones concretas en las cuáles se fija eso que llamamos cosa nueva. Son los siguientes: (podrían ser los que crearán problemas determinados y concretos para encarar también)

Esa realidad se presenta como "un mundo del trabajo y de la técnica", con todo lo que eso significa: la ida al cosmos, incorporar lo que es un cosmos a una nueva visión, al nuevo horizonte, no sólo teórico sino realmente valorar al de nuestra vida. Es un hecho. Incluso puede determinar como cambio de imágenes del mundo, del mundo humano.

Todo eso viene, no lo podemos suprimir. Podemos adoptar distintas posturas frente a eso. O también uno mismo puede adoptar distintas posturas: en un momento unas, en otros, otras, porque no es constante la postura. Es el hecho del científico que siente que entra una cosa nueva, con gran entusiasmo, en un mundo que descubre; o es la viejita —cristiana antigua— que dice no, es imposible que los hombres puedan ir arriba, eso es flasefemia. Todo eso lo podemos incluir nosotros. Lo nuevo trae las dos cosas...De manera que es el mundo de la técnica, del trabajo.

Otro punto en que aparece que se fija esa realidad, parece ser el orden del sexo y la mujer.

De cierta manera podríamos decir: "bueno, en el horizonte vital nuestro ha aparecido la mujer. Cuestionada o no. Diremos si, hay que integrarla; o no, no hay que integrarla. Pero ha aparecido como cuestión: no sólo ideológica, sino como realidad

que hay que valorar definitivamente. Aparece de un modo nuevo. Presenta características que no presentaba antes. La mujer se nos ha acercado.

Otro nivel parecería ser "el de la cultura".

Una mayor participación en las vivencias culturales de nuestro mundo trae una cosa nueva. Antes, el cine venía en el seminario, a nosotros, una o dos veces al año. Hoy no. Las restricciones que tenían y el modo en que venían han desaparecido. Hoy día nosotros vamos; Tenemos hambre de participar de algún modo de cultura. Aca, cuando digo cultura, puedo entender: partido de futbol; no sólo sino, y todo eso, lo que significa valor en todo orden: estético, social...etc.

La realidad nueva que aparece también la podemos fijar en esto: "las estructuras" Hay una estructura política en la que existimos, descubrimos, no solamente en la Iglesia, sino también en lo que llamamos mundo, las realidades de la injusticia, de la insinceridad y tantas otras cosas. Hacia eso también nos abrimos. Antes no estábamos tan abiertos. No aparecía ante nuestros ojos una situación de injusticia, hoy sí aparece. En nosotros determina eso, nuevamente, el tener que valorarlas en un sentido o en otro. El tener que tomar partido en una forma u otra.

Todo eso tiene su contraparte.

Así como se piensa en puntos como el trabajo y la técnica, la mujer y el sexo, estructuras políticas, etc., se puede pensar en su contraparte, lo que sería la realidad vieja, desde dónde pareceríamos abrirnos hacia lo nuevo. Nos encontramos en un tipo de Iglesia de nuestras estructuras escleróticas, mentalidad, en un conjunto ya dado y recibido de valoraciones eclesiológicas, en la que pondría mucho acento. Tenemos, antes que las estructuras como tales, estructuras mentales. i.e.: estructuras mentales antes que institucionales. Una estructura valoral que ya recibimos desde el principio (Iglesia-estado), contra la cual tenemos nuestra reacción o postura. Bueno, si entramos a valorar el mundo de la técnica y el trabajo, podemos tener una contra reacción contra la Iglesia que ~~nos~~ no nos a abierto a ello, o no nos a hecho valorar. Así que siempre la actitud aquí es bipolar. No son siempre actitudes hacia cosas positivas, sino que se dan con ciertas actitudes de reacción, de una u otra forma. Podría ser al revés: de que la actitud fuera de tener lo nuevo que viene y ubicarnos más radicalmente en lo que estábamos porque nos parec lo válido.

Eso sería lo segundo: Dónde ha ido determinándose eso que llamamos mundo, hacia lo que nos abrimos. Sería una nueva imagen de la Iglesia, lógicamente.

Aclaración: La comparación con la adolescencia no es para quitar valor a esto. Yo me siento en ella. Es a cualquier edad, cuando el mundo se abre en cualquier etapa de la vida. A cualquiera de nosotros, o al mundo entero.

Pero yo haría, para entendermos más a fondo, la comparación con la adolescencia, porque el adolescente está en la situación de haber vivido hasta entonces un mundo con una valoración determinada, que era fundamentalmente la de la familia. Había un papá y una mamá, hermanos, y una cierta forma de vida de relación y de costumbre. De repente se sale de eso, a costa de una ruptura dolorosa, con riesgos: aparece un mundo nuevo, o no realmente nuevo, porque antes se iba a la calle pero ahora se vé la calle de otra manera. Es descubrir todo de nuevo, en otro nivel nuevo. Es tal cuál nos está pasando a nosotros en la medida que participamos de eso o tenemos eso. Por un lado tenemos un papá y una organización vieja que no camina más. Una estructura de la Iglesia que era nuestra familia cerrada; también otra estructura a la que pertenecíamos, un régimen social determinado (nuestro papá y nuestra mamá) de repente, hay un dejar todo eso e ir a otro lado, descubrir un mundo nuevo, un mundo nuevo que entusiasma y hay que hacer: el mundo del trabajo. Como el adolescente que descubre la vocación y la profesión. Un mundo que va a hacer él (no la mamá o el papá). Es el mundo del trabajo.

Se dá una nueva dimensión de proximidad con el mundo fuera de la familia, un nuevo descubrimiento de la sexualidad, la sexualidad fuera de su casa, la mujer, La política, otra estructura nuevo en el mundo del trabajo...

Son los temas que aparecían en las mesas, una ruptura con las cosas del pasado, una queja hacia una institución que hasta ahora era padre y madre y que sentimos como opresiva, porque queremos otro nivel de libertad, y la búsqueda de la cosa nueva, en

el nivel del trabajo (valoración y afán de hacerlo), la mujer y la cultura.

Continúa aclaración del punto 2 :

Aparecía mucho el ancia de gozar de libertad, el querer sentirme "constructor" de lo que viene. No realizar solamente una tarea prefijada sino el querer sentirme liberado del pasado, constructor de lo nuevo. Es un valor nuevo. Junto con la admiración frente al mundo, junto con la opresión de lo pasado, junto con el miedo de lo porvenir, está esta sensación o ancia de libertad para integrarse de verdad en esta cosa nueva. Yo diría que estamos todavía en un paso de este proceso vivencial o emotivo, de sentir mucho las cosas y no saber bien formular lo que nos está pasando y qué es a lo que vamos. Todavía no estamos, en este proceso de cambio, en el paso de la "conceptualización" de las cosas que es dónde -creo- el cambio puede lograr forma y contenido. Todavía estamos "viviendo la cosa". Por eso, tal vez, es muy difícil adivinar cuáles serán las líneas directivas. Acá aparecieron muchas vivencias, muchas emociones, reacciones ante lo viejo, miedo ante lo nuevo. No sé, ...

3) Frente a esa cosa nueva, a esos puntos en que parece fijarse la cosa nueva: trabajo, cultura, mujer, determinar nuestra actitud. La actitud que descubrimos en nosotros.

O sea: qué es abrirse a la cosa nueva? qué significa esa palabra?

Para nosotros, -no sé si interpreto bien- podría significar una trama bastante compleja de lo que llamaba Giaquinta "emociones y afectos", lo que uno llama actitud existencial. En el fondo, una cosa muy compleja que uno no acaba de decifrar, se escapa al análisis de la cosa. Nosotros la expresamos con la frase que decían: "uno admira algo", en el sentido que es como en el adolescente que admira una cosa que ve venir, aunque no sepa bien qué es, uno tiende a concretarlo en cosas: en una fábrica, en lo que sea. Hay también, como actitudes positivas, un querer estar en ello. De allí, en esas expresiones, un deseo de tener experiencia de las cosas: mujer, fábrica, etc. . No hay solamente una motivación pastoral: estar presente para llevar a Cristo, sino una especie de un profundo anhelo personal de estar integrado en lo que viene, tener la experiencia de eso. Logicamente, eso trae -mirado en su conjunto- con respecto a la realidad que uno deja, un ancia de libertad, de liberación. Aquí entra el tema de las estructuras. No solamente el tema de estructuras institucionales, sino también estructuras de la personalidad, formas concretas con que está modelada mi personalidad. Tengo que liberarme, con un miedo a pecar si no hago lo que dice mi obispo; es liberarme que está en mí, no como estructura de institución simplemente, como ley sobre mí; sino una cosa interior muy arraigada.

Hay, logicamente, un componente es más bien negativo, como tonalidad efectiva el miedo que se tiene. No se sabe muy bien a dónde se vá. Se experimenta un vértigo, por sí las cosas siguen cambiando siempre, sin llegar a un punto fijo; una especie de incertidumbre: la angustia. Hay un deseo de comprender, y, por consiguiente, de obtener una visión intelectual de lo que viene (de aclarar en lo posible).

4) Parece que se buscan criterios para resolver confiadamente la cosa o para tomar una actitud. Los criterios que, nos parecen ver, son los siguientes: (criterio de confianza, que a su vez pueden ubicarse como criterios de desconfianza:)

- Lo que aporta el mundo tiene validéz, puede ser valorado, tiene nivel de verdad.
- Lo que aporta el grupo, o comunidad, tiene nivel de verdad, se puede confiar. Lo que todos decimos es algo criterial, que debe ser tenido en cuenta. Uno vé que se apela mucho a eso, al grupo, a la comunidad, a lo que dicen los hombres, en lo que coinciden, o en los valores que traen la nueva realidad.
- A otros criterios no apelamos. Tenemos más desconfianza, por ejemplo, al criterio, Iglesia - institución, norma, magisterio.
- Apelamos más bien a una teología, pero cuidándonos, un poco, de purificarla. (lo cuál no gigo que no tenga motivo).

5) Por último: creo que aquí, se podían enunciar, tal vez, este problema:

Cuáles son los principios ideológicos?, o cierta mentalidad (no es todavía totalmente ideológica. Está muy imbricada todavía a la situación afectiva) que parece crear

cauces, determinar con ciertas constancias las opciones, inclinaciones nuestras.

En términos generales, y para usar una fórmula que ya usamos antes, el principio ha sido el "principio encarnacionista". Yo diría que en muchos casos, sin revisarlo, no sólo a nivel teórico, sino sin verlo en todas sus consecuencias, o aún en sus consecuencias contrarias. (de una misma mentalidad encarnacionista se han observado distintas soluciones prácticas).

Ejemplo: apoyados en éste principio, unos dicen: yo me quedo en la Iglesia, opto por el celibato. Encuentra allí un sentido a su acción. En cambio, otros, con el mismo principio, optarían por casarse, o por lo menos ... "algunos debieran casarse para que se encarne la Iglesia". Ven: habiendo principios comunes, puede haber maneras distintas de aplicación. Allí es dónde uno nota una seguridad, allí se está más o menos de acuerdo en una mentalidad integracionista. No obstante, en las consecuencias (...). Allí es más insegura la cosa.

Por allí también se han sentido principios enunciados que más bien reflejarían otro tipo de principios ideológicos, que sería más bien "trascendentalista" (si lo queremos llamar así). La Iglesia tiene que recogerse, no meterse.

Yo, personalmente, no he notado que los que enunciaron este principio, aporten motivaciones positivas. Yo lo acepto en teoría, y no exclusivamente. En principio, no es ni uno ni otro, sino una cosa más honda, de tipo sintético.

En la aplicación de la otra mentalidad, sí, he encontrado motivos: pastorales: "la Iglesia tiene que estar presente, y si no pierde el mundo". En la segunda, encontré más bien una actitud de defensa que no sabe encontrar sus motivos. (Iglesia fuera del mundo más que en el mundo).

CONTENIDO

Unos días antes del encuentro se distribuyeron unos puntos de reflexión que en síntesis son los siguientes:

DIOS

- La imagen de Dios que orienta nuestra vida.
- Las motivaciones de nuestros actos y gestos religiosos.
- Las nuevas expresiones de vida religiosa que hallamos descubiertas.

IGLESIA

- Cómo consideramos a la Iglesia?
- Cómo nos sentimos ubicados en ella?
- La finalidad de nuestro sacerdocio
- La justificación de nuestra existencia sacerdotal
- Nuestra función sacerdotal, pastoral y profética es excluyente de otra actividad?
- Valor y vigencia de la "pobreza, celibato y obediencia en nuestro sacerdocio de hoy.

MUNDO

- El valor que tiene para nosotros.
- Nuestra presencia y colaboración en el actual proceso de cambio.
- Nuestra relación con el pueblo (necesitados, oprimidos, pobres, etc.)
- Nuestra actitud frente a las injusticias, la mentira (falacidad, hipocresía, etc.)
- Nuestro trabajo en común con los no cristianos

Método de trabajo

Consistió en el ya clásico "ver, juzgar y obrar", pero con algunas características:

- . durante todo el primer día, se trabajó en 10 mesas redondas, de 8 participantes cada una.
- . por la noche, los coordinadores de las mesas, un equipo moderador y 3 teólogos, invitados especialmente, elaboraron las coincidencias fundamentales, que fueron puestas a consideración, la mañana siguiente, en Asamblea General.
- . en torno a esas coincidencias, se volvió a trabajar en mesas redondas durante ~~la~~ parte del segundo día.
- . por fin, los teólogos, previo informe de los coordinadores, formularon las líneas de fuerza predominantes del encuentro.

Proceso de maduración

A lo largo de las 10 reuniones (entre mesas redondas, encuentros de coordinadores y plenarios), que prácticamente todos realizamos, se fue notando una progresiva y real maduración.

En ello influyó, sin duda, el sistema de trabajo. Efectivamente, durante todo el primer día quisimos ser lo más objetivos posibles y tratamos de ver la realidad. Ello nos sumergió inmediatamente en cierta inquietud, desorientación y aún exaltación propias de los que realizan un esfuerzo de búsqueda sincero.

El segundo día, pudimos ubicarnos más serenamente en un JUZGAR que según coincidencias expresadas en los diversos grupos, fue más reposado pero también más profundo y exigente.

Fue prácticamente unánime el reconocimiento de que los tres teólogos que nos acompañaban, Pbro. Lucio Gera, Miguel Mascialino y Carmelo Giaquinta, contribuyeron eficazmente en esa maduración.

Coincidencias fundamentales

- DIOS PARA NOSOTROS

La reflexión y el análisis se hizo a partir de la experiencia misma,

individual y comunitaria. Su proceso no respondió a esquemas teóricos y preestablecidos, sino a la repercusión y vivencias de Dios en los sacerdotes reunidos.

Hubo dos constataciones, íntimamente unidas:

Negativas: coincidencia en rechazar las expresiones jurídicas que "imponen" una relación con Dios desencarnada de las situaciones vitales y nuevas. No se descartan las normas, siempre que sean adaptadas.

Rechazo de la imagen de Dios que exige, directa o indirectamente, considerarlo sólo "frente a nosotros".

Rechazo de la visión maniquea, que considera la creación material como antítesis de lo divino y espiritual.

Positivas: Dios es una realidad que se manifiesta en todo lo que es vida porque Dios es la VIDA.

La imagen de Dios se va descubriendo, manifestando y profundizando a lo largo de la historia, a partir de la existencia dinámica de la Iglesia y el mundo.

Hoy comprendemos mejor, y responden de una manera especial a nuestra experiencia real y concreta, ciertos textos de la Biblia que fundamentan la visión dinámica y encarnada de Dios, como la valoración positiva de la creación y el esfuerzo por transformarla: Jn. I, 1-14; Col. I, 15-23; Ef. I, 3-13; I Cor. III, 22-23.

La imagen de Dios que debe orientar nuestras vidas: no es una imagen estática y separada de la realidad, sino dinámica, personal y comprometida en la creación. Dios es la Vida: esta realidad debe orientar nuestro propio compromiso con la creación y especialmente con los hombres, para quienes es la creación.

Nuevas expresiones de relación con Dios: se considera negativa toda forma de relación que termine en uno mismo y separe de los demás bajo pretexto de perfección personal. Se considera necesario el encuentro personal y filial con Dios, que se realiza en una triple dimensión:

- por el diálogo o entrada personal en el misterio de Dios (por la lectura Bíblica, silencio, admiración, alabanza, etc.) que debe llevarnos a un compromiso con la creación (se entra en el misterio de Dios para comprender, construir y poseer la realidad en que se vive y no para separarse de ella)
- por la Asamblea reunida en "nombre de Jesús", para hacer la presencia de Cristo y actualizar su llamado a vivir el mandamiento del Amor (liturgia)
- por el encuentro directo y comprometido con los hombres (sean o no cristianos)

En general, se insistió que el intercambio y revisión de vida en equipos favorece la apertura y dispone para el encuentro con Dios en los hombres y la creación.

- NOSOTROS EN LA IGLESIA

Se señaló que no se puede entender a la Iglesia sino a partir del mundo y en relación con él. Se la piensa como fermento en la vida y no como reducto cerrado.

Se constata una gran tensión y cierta desorientación en la comunidad eclesial, manifestada en la falta de coordinación de sus miembros. Se percibe además, cierta incapacidad humana para establecer contactos y dialogar como adultos. Se destacó, casi unánimemente la impresión de orfandad y carencia de respaldo en la reflexión y acción pastoral. Consecuentemente, se experimenta una gran sensación de soledad. Esta situación engendra problemas de orden personal y una atomización de carácter pastoral: pastoral invadida por el signo del individualismo, de lucha entre sectores, etc. ... (falta de gobierno que asuma ordenadamente y dialogando las distintas experiencias en orden al crecimiento del Cuerpo de Cristo)

INTERPRETACION

Los que vivimos el encuentro de Quilmes, tenemos la impresión de encontrarnos frente a un hecho que supera lo puramente anecdótico. Que no se agota diciendo: "nos reunimos 80 sacerdotes para hablar de nuestra vocación. Es un hecho denso, denso, rico, profundo, pleno de implicaciones. No puede ser comprendido si nuestra visión se reduce a una instantánea de lo ocurrido. Hay que mirarlo como arraigado dentro de una historia de la Iglesia Argentina, surgiendo y siendo condicionado por un pasado y proyectándose sobre un futuro que queremos vislumbrar en sus rasgos esenciales.

Lo que sigue no son más que sugerencias, líneas de investigación para que todos, reunidos en equipos, con algo más de perspectiva, tratemos de desentrañar el sentido de lo acontecido con nosotros y en nosotros.

- Considerarlo como un jalón importante en nuestra historia. En medio de la desorientación, y en algunos casos, acefalía, en que se vive; ante un escepticismo real sobre la fecundidad del sacerdocio; el testimonio de hermanos nuestros que recurren a la reducción; una sensación de deterioro inexorable y paulatina de las formas de vida que nos dieron origen; nos preguntamos: ¿qué sucede?

Un grupo de sacerdotes, sin obedecer a nada exterior a sí mismo, impulsados por un proceso similar de conciencia, buscan, mediante el diálogo, hacerse lúcida su propia evolución y el momento que vive la Iglesia y el mundo.

- Notamos la semejanza del proceso en muchos. A pesar de que los participantes venían de muchos lugares, con distinta formación, con tareas personales muy diversas, se produjeron coincidencias muy sintomáticas. Una de las constantes, claramente resaltada, es la búsqueda de orientación en el diálogo, cuya forma primera, es el equipo. En Quilmes se hizo evidente que la madurez del sacerdote es proporcional a su integración en el equipo.
- La aparición de energías nuevas. No todo es deterioro. Hay un proceso profundo en cada espíritu; un encuentro de muchas historias que abre sobre una revitalización de la Iglesia, un acceso a fuentes insospechadas de energía y esperanza.
- Constatación de que termina el tiempo de la crítica estéril y la búsqueda crispada de chivos emisarios que den razón de nuestro desencuentro: seminarios, curias, obispos, etc... Todos estos dejan de ser los progenitores, únicos responsables de nuestros males y se transforman en datos dolorosos de observación y análisis.
- Ambiente de seriedad. Se tenía conciencia de participar en algo trascendental. Al encuentro no se fue a liberarse de una culpa, sino a asumir una situación. Hay un mundo y una Iglesia que se interrogan y nos vemos responsables de ese diálogo. Comprobamos que la madurez que se ha ido adquiriendo a través de una crisis. El no haberla experimentado se manifiesta en falta de receptividad, y actitudes defensivas.

La de Quilmes fue la seriedad del hombre que se pregunta por su ubicación en el mundo. La problemática se desplazó continuamente de la Iglesia al mundo: el sacerdote está casi más preocupado por ser hombre que por ser sacerdote. Tal vez esta, es la interrogación primera: ¿cómo vivir el sacerdocio para ser plenamente hombre?

- La madurez se evidenció en que los participantes no venían en cero. Se posee una primera reflexión y toma de posición frente al complejo "mundo-Iglesia" que consideramos irreversible. Los cimientos están puestos. Se trata de vivir e integrar la doble fidelidad al mundo y a la Iglesia. La dualidad no reducida, se experimenta dolorosamente. No obstante, lo que se buscaba no era: "cómo empezar a vivir", sino "cómo comprender lo que ya se está viviendo". Buscamos vivir "al cuadrado".

La madurez no provenía de teorías sabiamente asimiladas o de libros que vienen del extranjero, sino de estar inmersos en una realidad que nos interroga, nos acoge o nos resiste. En Quilmes no se teorizó. La sensación era que la vida misma nos golpeaba. Que estábamos todos en un esfuerzo formidable por aprehender la realidad. Antes se nos escapaba porque entre ella y nosotros se interponían esquemas rígidos hoy caducos o flexibilizados al choque de la crítica.

Se tiene conciencia de entrar por ello en la corriente histórica, que sabemos, en cristiano, conducida por el Señor de la Historia. Consecuentemente se vive sabiendo que, en sus constantes fundamentales, el proceso no dá marcha atrás. Es ilusorio e ingenuo oponerle frenos; Que estas líneas halladas van a orientar en el futuro nuestra existencia sacerdotal.

Del intercambio sugieren esbozados un nuevo estilo de vida sacerdotal que pasa paulatinamente de lo confuso a lo definido.

- De ahí la alegría y el júbilo del hallazgo. No es que sólo nos encontramos unos a otros. Encontramos nuestro ser, la Iglesia y el mundo. Empezamos a coincidir con nosotros mismos.

Porque teníamos la intuición oscura de no poder vivir el presente sin adivinar los rasgos de nuestro porvenir. Y en Quilmes el futuro comienza a entregarnos, no planeados sino vivenciado, un primer croquis de su fisonomía. Se empieza a dibujar socialmente la norma que orientará nuestra acción. No llevaremos el presente a cualquier parte. No trataremos de justificar nuestro presente con cualquier gesto, sino con aquél que conduzca y construya ese futuro que ya estamos viviendo, que percibimos inminente, al cuál apuntan y revelan las líneas de fuerza de nuestro hoy.

- No ha sido la conciencia individualista, que persigue su propia norma, en la aventura infantil de fabricarse un mundo a su medida; no ha sido el libre exámen. Quilmes fué la conciencia confrontada que busca la norma en el común denominador de lo que muchos viven. En los datos que trae la vida, en el intento de no dejar nada al margen, de integrarse en la totalidad de hombres y cosas y de no contentarse con menos de eso.

Se detecta un deseo general de no quedar satisfechos con soluciones a medias ni pasos indecisos. Hay una gran exigencia de sinceridad. No se quieren ni sustitutos ni paliativos. Se busca la última palabra. Certidumbre de que no se puede esperar demasiado. La historia urge y las cosas se aceleran. Las decisiones también. Hay una real impaciencia. Estamos saturados de "prudencia imprudente". Queremos más sinceridad, aunque duela, y más decisión, aunque no tan perfecta.

- Es el diálogo, pero no dentro del grupo de iniciados, cuidadosamente seleccionados. Los profetas pre-fabricados que piensan y viven distinto del vulgo.

Es el diálogo, eco de una encarnación y un compromiso, que arrastra consigo el mundo grande dónde se está encarnado.

Y además, el anhelo de servicio. Buscamos la respuesta de una caridad situada que exige gestos concretos y definidos, para mejor servir al mundo al cuál somos enviados.

Quilmes ha sido un acontecimiento; Necesita su profecía. Necesita que todos lo miremos con cariño y tratemos de descubrir lo que el Señor quiso decirnos a través de él. Sabemos que hay un nivel más profundo que el diálogo mismo. Sabemos que éste es signo de una realidad interior dónde está el secreto de la Norma. Sabemos que en Quilmes nos enseñamos y nos gobernamos mutuamente -y esto es lo que proyectará nuestro futuro- porque el Espíritu que renueva la faz de la tierra nos hablaba por los demás. La inquietud ahora es dar forma permanente a este diálogo que nos conecta con lo que construye la Iglesia, construyendo a cada uno.

La Iglesia siempre está saliendo de Egipto y marchando hacia la tierra prometida. El Espíritu está, siempre barriendo lo viejo y trayendo lo nuevo.

Pero en la historia hay momentos particularmente densos que comandarán un gran arco de futuro.

¿Es demasiado pensar que Quilmes ha sido algo de eso?

HISTORIA, INTERPRETACION Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO DE QUILMES

inter-equipos
de sacerdotes
de capital y
prov. de
buenos aires
28-29 de junio 1965

PRIMERA PARTE

HISTORIA DE LOS ENCUENTROS INTER-EQUIPOS DE SACERDOTES DE CAPITAL Y PROVINCIA DE BUENOS AIRES

- COMO NACIERON:

Los encuentros de sacerdotes que llamamos de inter-equipos de la Capital y Provincia de Buenos Aires, nacieron de una manera espontanea.

Su desarrollo fué lento y orientado por hechos concretos más que por apriorismos.

En julio de 1964, diez sacerdotes que nos encontrabamos en Mar del Plata, con ocasión de la Asamblea de A.J.A.C., llegamos a la conclusión de que se imponía crear entre nosotros un instrumento de diálogo sacerdotal en el plano pastoral, primeramente en lo regional y tendiendo luego a lo nacional.

- CARACTERISTICAS

Así decidimos poner en marcha un encuentro periódico con las siguientes características:

- a) Búsqueda seria y constructiva de una reflexión pastoral en función de las orientaciones del Concilio Vaticano II y de la realidad objetiva que nos toca vivir hoy;
- b) Para ello, tratar de encontrarnos sacerdotes de diversas diócesis de las incluidas en la Capital y Provincia de Buenos Aires;
- c) subrayando desde el primer momento la característica de que no debía tratarse de una reunión de sacerdotes aislados sino de equipos de sacerdotes ya en marcha o de grupos que podían llegar a serlo.

Tal vez, los que estuvimos en aquella reunión de Mar del Plata no creíamos del todo que nuestro deseo llegase a prosperar.

Lo que hoy tenemos entre manos y en marcha después de un año nos hace pensar que el encuentro inter-equipos responde a una verdadera urgencia pastoral de la Iglesia Argentina.

- EL PROCESO DURANTE UN AÑO

Detallamos brevemente el proceso que fueron siguiendo nuestros encuentros periódicos:

- . Agosto 1964; en Bs. Aires : 9 sacerdotes de 7 equipos de 5 diócesis.
- . Sept. 1964; en Bs. Aires: 8 sacerdotes de 6 equipos de 4 diócesis.
- . Nov. 1964; en Bs. Aires: 8 sacerdotes de 7 equipos de 5 diócesis.

A esta altura estabamos ya vinculados con 10 grupos distintos, de sacerdotes de 9 diócesis diferentes.

- . Dic. 1964, en Mercedes: 19 sacerdotes de 8 equipos de 6 diócesis.
- . Marzo 1965, en Hurlingham: 23 sacerdotes de 11 equipos de 8 diócesis.
- . Mayo 1965, en Azul, 37 sacerdotes de 14 equipos de 10 diócesis.
- . 28-29 de Junio, en Quilmes: 80 sacerdotes (de los cuáles 2 son obispos) de 15 equipos de 11 diócesis.

- II -

- 1 - De julio a noviembre, buscamos nuestro camino manteniéndonos relacionados, al menos, como punto de referencia.
- 2 - De diciembre a mayo, empezamos a tomar conciencia que el encuentro inter-equipos se iba formalizando y comenzamos a comprometernos solidariamente.
- 3 - Los días 28-29 de junio, en Quilmes, comprendimos que el "Inter-Equipos" ya era una realidad que respondía a algo orgánico y a la vez espontáneo e inédito.

- EN QUILMES

Comprendíamos que el encuentro de Quilmes era una etapa de nuestro proceso.

Sin embargo, muchos de los que vivíamos la experiencia de los encuentros desde el comienzo, advertimos, sin dudarlo, que se trataba de una etapa esencial.

Por eso, nuestras primeras reflexiones al encontrarnos en el primer plenario fueron estas:

"Es necesario que estas jornadas resulten absolutamente bien. De ninguna manera podemos fracasar. Es demasiado importante lo que hoy hacemos... Fe aquí los porqué:

- 1 - Este es un espaldarazo público al estilo de trabajo en equipos entre sacerdotes. Hay muchos (que nos miran) que aún no creen en ese estilo de vida sacerdotal.
- 2 - Este es un encuentro esencialmente positivo y constructivo, sin dejar por ello de ser bien realista. Hay quienes a estos encuentros Inter-Equipos le tienen miedo, como a algo peligroso.
- 3 - El sólo hecho de poder hacer un encuentro de búsqueda de renovación pastoral, sincera pero sansata, entre 80 sacerdotes de 15 equipos distintos, pondrá en evidencia, una vez más, que el clero del país va saliendo de un estado de infantilismo para asumir con adultéz y solidariamente su misión en la Iglesia y en el mundo de hoy.
- 4 - A menudo pedimos a nuestros obispos realidades que nos permitan confiar en ellos. Pero los obispos, a su vez, también necesitan ver de nuestra parte hechos que los ayuden a confiar en nosotros. Esta reunión debe ser nuestra respuesta a la expectativa de ellos.
- 5 - La Zona de Capital y Provincia de Bs. Aires se beneficiará pastoralmente de nuestro entendimiento inter diocesano. Y ésto, a su vez, puede llegar a ser un testimonio para equipos de sacerdotes de otras zonas..."

- EL FUTURO

Los próximos meses serán, posiblemente, de consolidación de lo logrado hasta aquí.

En Quilmes, fué nombrado por votación, un grupo animador y coordinador de los futuros encuentros y posibles iniciativas.

No deseamos estructuras ni organizar nada inter-diocesano, sino, simplemente como el nombre lo indica, seguir animando y coordinando la puesta en común de algo de nuestras vidas sacerdotales, siempre sobre la base de las iniciativas de los diversos equipos.

- No hacer super-estructuras cristianas. Ponerse en las que existen. Situar-se sacerdotalmente como uno más.
- Somos unánimes de nuestra conciencia del cambio. No en el modo: si violento o no. En teoría se admiten los dos.
- Dificultad en precisar el ser cristiano y el ser sacerdotal.
- Se está de acuerdo en la necesidad de insertarse en las estructuras. Notamos cierta sensibilidad.
- Respeto por las opciones de los laicos.
- En nuestra relación con el pueblo, dejar de lado toda actitud paternalista. Compartir, no compadecer. Hay disposición para ello, aunque no siempre se logra realizarlo.
A veces la gente nos lleva a actuar paternalísticamente.
- Signos como la sotana, separan.
- Notamos que el celibato de hecho segrega. Nos preguntamos si esa segregación es hoy negativa o positiva.

MESA Nº 9 (Tema: Mundo)

- No reaccionamos a tiempo frente a las injusticias.
- Hay una injusticia existencial. Nos falta valentía para enfrentarla y desenmascararla. Nos falta "sentir" la injusticia.
- En el mundo actual, ha cambiado el concepto y la valoración de la justicia, la verdad y la sinceridad. Recibimos esos valores como hechos, en esquemas abstractos, no vividos en concreto.
- Nos encontramos extraños en el ambiente. Notamos un divorcio entre los valores objetivos recibidos en nuestra formación y la realidad del mundo (valores existentes).
- Tomamos conciencia del hecho y de nuestra desubicación. Eso produce crisis. La estructura clerical nos compromete con la injusticia.
- Muchos actúan protegiéndose bajo el manto de la estructura clerical (Iglesia factor de poder)
- Hay una sensación de frustración como sacerdotes y como personas, en gran parte causada por estructuras que nos hacen vivir apartados del mundo. Se nota un proceso de cambio.
- Valores del mundo, hoy acentuados: - sinceridad, búsqueda de lo auténtico - personalización - socialización - descubrimiento del otro - fraternidad - unidad - paz - trabajo - matrimonio - sexo - técnica - espacio - cosmovisión del mundo -
- La rápida transformación de las situaciones crean crisis e inseguridad.
- Hay choques inevitables entre las diversas generaciones por la diferente mentalidad.
- La mentalidad de progreso sitúa al hombre como "colaborador en el mundo" con una conciencia comunitaria. Se descubre el sentido dinámico de los valores.
- Vivimos los valores del mundo en tensión. Nos sentimos como hombres dismuidos.
- La renovación Bíblica ha ayudado en gran medida a la revalorización del mundo.
- Debemos creer y amar al mundo. No encontramos en el mundo nada contrario a nuestra vida sacerdotal y cristiana. Se descubren los valores sin prejuicios.

- Notamos en la Iglesia Argentina una disociación con los valores del mundo. En general, está vivencial e ideológicamente divorciada con el pueblo.
- Mezcla de pesimismo y optimismo frente a los valores: seguridad que en el proceso esos valores van a triunfar; se duda que pueda frenarse por mucho tiempo. De ahí la mezcla de integración y desubicación y las tensiones de adversidad y simpatía.

MESA 10 (Tema: Mundo)

- La preparación que nos dieron, no nos hizo aptos para valorar el mundo. Adoptamos una actitud de incompreensión, timidez y recelo. Nosotros nos fabricamos un mundo que no es el mundo de los valores reales. De hecho, se valora el mundo. Pensamos que construyendo el mundo se construye el Reino. Nos sentimos solidarios con el mundo que se construye. El mundo es un signo, un sacramento de Dios, el campo de nuestro profetismo. A pesar de ver estos valores, algunos sienten la angustia de no saber qué aportar a ese mundo que teóricamente se valora. El sacerdocio como tal es apto para valorar el mundo o es un impedimento?
- Hay un paso de la despreocupación a la preocupación. Aún preocupados por el valor del mundo, tenemos sin embargo una sensibilidad "eclesial"
- Inseguridad del rol en ese mundo, en concreto, y la frustración como hombres, porque viendo el imperativo de "misión", determinadas formas de Iglesia, nos impiden realizarla.
- El rol del sacerdote, como sacerdote, es ser "animador" del mundo, hacer presente el espíritu en el mundo. Entendiendo ~~que~~ esta posición no en un sentido triunfalista.
- Respecto a los laicos: ser sus animadores en la fe y en la esperanza, para que construyendo el mundo hagan presente el espíritu de Cristo (sin proselitismos)
- Romper esquemas de Iglesia para poder abrirnos y colaborar en el proceso de cambio en el mundo.
- Nuestra presencia puede tener dos posibilidades: estar incertado en la estructura del mundo que nos permita ser presencia y testimonio, o animar a los laicos a realizar esa tarea.
- Ayudar al laicado a una toma de conciencia de su ausencia en la construcción del mundo.

NOTA: La reflexión sobre el tema que nos ocupó derivó al tema dos, de la Iglesia: de nuestra ubicación "existencial" en la Iglesia, lo cuál tiene relación con nuestro tema tres, porque testimonia, en último análisis, la angustia de nuestra desubicación en el mundo.

MESA Nº 6 (Tema: La Iglesia)

1. Monopolizada e instalada en la Jerarquía, busca hoy una colaboración de abajo hacia arriba al modo del Concilio que descentraliza por medio de un trabajo comunitario.
2. La comunidad sacerdotal no encuentra eco en una pastoral que llegue a comprenderla en sus problemas.
No hay comunicación entre sacerdote y jerarquía o superiores.
3. El sacerdote parece aislado ante los demás. Se convierte en un solitario.
4. El sacerdote profeta no encuentra campo propicio en la organización eclesial para realizar su misión. Esta problemática se descubre y encausa en la comunidad presbiterial.
5. Hay una alegría sacerdotal por una vida solidaria de equipo.
6. Hay un progreso de la existencia del sacerdote individual hacia un testimonio comunitario del sacerdocio.
7. En los equipos se fecunda la soledad para vivirla en la misión pastoral.
8. El Dios bíblico se presenta vivo en contraposición a un Dios sistematizado.
9. Se ve al sacerdote comprometido en lo que no es su misión auténtica. (constructor, profesor...)
10. La Iglesia tiene algunas estructuras al tipo de la sociedad civil, desvirtuando la comunidad eclesial que Dios quiere hacer.
11. Los Obispos no consideran como ejecutores, a laicos y sacerdotes, de la pastoral eclesial (Presbiterio paralizado)
12. No existe testimonio de Pobreza.
No se ve que la Iglesia administre los bienes que recibe de la Comunidad para bien de la misma.
13. Desubicación del sacerdote frente al celibato. El sacerdote está artificialmente segregado. No hay madurez sexual por inhibición en el período de formación.
14. El celibato se convierte en crisis por dos razones:
a- falta de libertad a un nuevo estado
b- falta de relación en el orden humano entre el cuerpo sacerdotal.

MESA Nº 7 (Tema: Mundo)

- Entendemos al mundo como la realidad que nos rodea:
- Como una realidad profana sin cristianizar, a la que se añade una determinación al ser cristianizada.
-
- Como una realidad que ya es cristiana, que estando redimida de hecho, la estamos haciendo consciente de la Redención que posee.
- Como el marco de mi existencia, en el cuál tengo los contactos, las actividades y coincidencias con los no cristianos y dónde encontramos la base del diálogo con ellos:
- Es algo que no conocemos y que como lo amamos, sentimos una urgencia por penetrarlo; y creemos que debemos encarnarnos por el trabajo y la pobreza.
- Comprobamos que el proceso de desclericalización e integración en el mundo son simultáneos.
- Nuestra desubicación en el diálogo nos proyectan y asocian a un mundo totalmente ajeno.

- Preocupación por los problemas sociales.
- Acción sacerdotal aglutinante de la comunidad; drama y renuncia a otra actividad más Evangelizadora
- Urgencia por nuevas situaciones creadas por el compromiso de los laicos y escasa preparación técnica nuestra para situarnos dentro.
- La sensibilidad es el resultado de una conversión, que podemos ahogar por un aggiornamento barato. Complejo de culpa burgués.
- Nuestra sensibilidad no puede ser encausada porque está afectada por hábitos y por una herencia cristiana que no existe.
- Hay sensibilidad, nos falta más encarnación.
- Ante los pobres nos sentimos con una inquietud religiosa que no puede ir separada de la humana.
 - PLAN: - dar lo necesario para vivir
 - dar una promoción humana, obrando con otros.
 - anunciar el mensaje cristiano
- Dar conciencia al laico de que los cambios de estructura que se realizan en lo político, es obra de ellos.
- Colaboración con movimientos vecinales.
- Compromiso de vida en situaciones concretas.

MESA Nº 8 (Tema: Mundo)

- Había una visión antigua: la formación que recibimos nos llevaba a una separación de Iglesia y mundo; a una visión maniquea. Catalogábamos al mundo como malo o al menos como algo de lo que hay que desconfiar. Se veía un mundo religioso y un mundo de realidades temporales. Se acentuaba lo negativo.
- Casi todos pasaron por una crisis interior de la que se sale con una nueva valoración del mundo. Crisis que aún es necesario profundizar.
- Valoración nueva: Se trata de superar la antigua visión. No se logra integrar totalmente el esquema nuevo. En esta nueva visión no se logra la seguridad anterior.
- Rechazo de la distinción: natural-sobrenatural. En el Evangelio se ve la tensión entre estos aspectos. Lo que llamamos mundo en oposición a cristiano, es no tener una conciencia clara de la salvación. El mundo se capta en una visión cósmica en donde se da valor a cada cosa, a cada persona, a cada actividad; son estos, diversos modos de manifestarse de Dios.

El cristiano conciente de la salvación, lo debe ser de los otros. Es sacramento (signo eficaz para el mundo).

Hay que superar la división: cristiano-abierto, no cristiano-cerrado. El mundo expresa a Dios. Dios está en todo. El mundo está salvado en Cristo. Todo es nuestro, nosotros de Cristo, Cristo de Dios.
- Respecto a nuestra sensibilidad ante hechos concretos, constatamos que es fácil contestar en lo teórico. Hay que dar pasos mínimos en la actitud personal. No ser cómplices. Dejar de lado privilegios. No admitir pasividad frente a la injusticia.

Estas actitudes de acercamiento no son suficientes. Es necesario un cambio de estructuras.

Hay que comprometerse. Se corre el peligro de clericalismo, de transformarse en líder. Sin embargo no hay que evadir el compromiso. En la práctica hay que adaptarse a la situación concreta. Principio de suplencia en las puestas en marcha de movimientos, retirándose a tiempo. Actuar por los laicos.

MESA Nº 4 (Tema: La Iglesia)

OPINION GENERAL SOBRE NUESTRA UBICACION EN LA IGLESIA

- a) Nos falta gobierno de parte del Obispo. Ni siquiera habla con los sacerdotes. Si alguna vez lo hace no es para consultarlos o escucharlos. No se cree en el Obispo ni se espera nada de él. Para un religioso esto es peor: es como si dependiera de dos iglesias y ninguna de las dos (ni el Superior ni el Obispo) está abierta al Concilio. Todo esto nos crea una situación de soledad pasotral, de gran incomodidad, que nos desubica al estar asumiendo responsabilidades que no nos corresponden. Esa misma necesidad de imaginar y hacer todo solos, nos puede llevar a caer en un activismo.

Consecuencias positivas de esta desconexión con el Obispo: sentimos liberación de la estructura. Podemos hacer lo que queremos. Buscamos los encuentros y equipos sacerdotales, un poco como compensación a lo que no viene de arriba.

Sólo uno en el grupo disiente con todo esto: hay diálogo abierto entre el Obispo y el clero. Los escucha y apoya. La cosa se encamina a un presbiterio." Está atento a la necesidad de cada sacerdote. Con todo, hay que reconocer que todo es muy lento. Para que tomara mate con ellos tuvieron que ir convenciéndolo por etapas. Pero este opina que así debe ser, que al Obispo hay que ir haciéndolo, despacio y entre todos.

- b) Con los laicos: Tampoco estamos ubicados porque nos metemos a hacer las cosas que les corresponden a ellos. Así los achicamos y perdemos nuestro tiempo en lo que no es específico nuestro. El problema es que no están preparados para ocupar su lugar, les falta iniciativa y acierto.

CELIBATO

El problema más concreto es que casi todos tenemos que confesar que no lo elegimos en forma muy expresa o muy libre, y que nos educaron muy mal para vivirlo.

Casi todos añoran no haber vivido las etapas normales de la vida y el crecimiento de cualquier otro hombre: vida familiar y social. A causa de eso casi no se puede llegar a la madurez. Nos sentimos acomplejados e inferiores frente a hombres de nuestra misma edad.

El Seminario se dedicó a matar nuestros sentimientos: hace un año que uno perdió a su madre, y rezó por ella pero no lo sintió, se sentía extrañado al recibir los pésames, se pregunta ¿cómo puedo edificar amor sin un afecto humano de base? Nuestra educación fue maniquea, casi herética.

Parece que frente a esto somos malos célibes pero seríamos también malos maridos.

El celibato hay que conservarlo, pero es imposible vivirlo bien con nuestra educación.

Además transmitimos esta frialdad de corazón, este no saber querer a nuestros laicos. Los dirigentes desencarnados o solterones.

Ni siquiera sabemos comprender y ayudar al sacerdote en falta. Nos falta la pastoral del pecado del sacerdote. Pare que sólo podemos ser ángeles o apóstatas.

Aparece otra línea que pone más en cuestión el celibato como tal. ¿Si descubriéramos que a lo largo de la historia muchas veces no fue cumplido? ¿Si vemos que es producto del monacato o de una aversión a lo sexual?

En todo caso parece que ahora no tiene su valor de signo para casi nadie, o no creen en él o no lo entienden? ¿Se puede revitalizar este carisma desvalorado?

El celibato es para amar mejor, pero de hecho ahora nos hace egoístas.

Uno piensa que el amor de una persona puede despertar en nosotros potencialidades desconocidas de amor. Otro no lo ve así, o se es egoísta en todo o generoso en todo.

Si nos realizáramos pastoralmente, viviríamos mejor el celibato, que es fecundidad.

La actual renovación nos ubica mejor en la Iglesia. Pero subsiste el problema de lo jurídico. Para ser auténtico en muchas cosas se hace lo que no está mandado, sin relación con el Obispo. Se vive en tensión pero con coherencia, con lógica.

En ciudades, aunque se pueda trabajar individualmente bien hay estructuras que impiden la pastoral de conjunto. El clero está dividido: el clero joven se siente dentro de una Iglesia renovada, la renovación de la Iglesia encuentra al clero sin preparación intelectual y espiritual; los sacerdotes viejos en una especie de resistencia psicológica. Falta una espiritualidad eclesial. La pregunta de muchos es ¿cómo vivir mi sacerdocio? Inseguridad. Vale mucho ante la gente lo que es el sacerdote como persona.

Los sacerdotes jóvenes van teniendo un sentido de la verdadera obediencia, se exige a la autoridad. Obediencia y autoridad compartidas. La gente indiferente nos mira con cierta simpatía a causa de la renovación actual nos ve más cerca de ellos. Al mismo tiempo piensa mal de los sacerdotes, duda de su sinceridad.

Nos preocupa más el formar los cristianos que el evangelizar. Hoy la Iglesia está estructurada en funciones.

Según unos no existe relación con el Obispo, según otros el obispo está en relación personal para llevar adelante una pastoral de conjunto, según otros hay una posibilidad de diálogo pero no hay una conducción de la diócesis, según otros no hay ninguna posibilidad de diálogo.

El sacerdote siente en estos momentos la necesidad de vivir en común el sacerdocio; aunque existe espíritu de cuerpo cuando están reunidos, no sucede así cuando están separados. Se palpa la necesidad de estar junto a la gente para darles el Mensaje, pero como la gente está fuera del ambiente de sacristía se ve la necesidad de compartir su vida.

A veces para realizar el sacerdocio, para escapar a las estructuras se parece como rebelde. En general nos sentimos realizados en nuestro sacerdocio y se siente cada vez más la necesidad de estar con los pobres.

Vemos al sacerdote presidiendo la Comunidad por la Palabra y la Eucaristía. Frente al mundo dando testimonio, compartiendo la vida del mundo.

La función del sacerdote la ejerce a través del sacrificio de la Misa, el sacrificio de la propia existencia, el no poder hacer lo que deseamos, la función profética: el testimonio de la propia vida, sobre todo el amor. Cualquier otra actividad debe verse a través de la triple función.

Vemos que es excluyente otra actividad que pueda ser hecha preferentemente por los laicos. El sacerdote debe tener sensibilidad social. Se siente más la necesidad de vivir una auténtica pobreza. Conveniencia del celibato, aunque confesamos que ello implica una continua tensión por el modo moderno de vivir y actuar. No excluimos el matrimonio. Para defendernos en esta tensión es de grandísimo valor el equipo sacerdotal.

Obediencia al Obispo, pero fieles a la verdad.

CONCLUSIONES DE LAS 10 MESAS REDONDAS (1º día MESA 1 (Tema: Dios)

1. La imagen de Dios se va descubriendo, manifestando y profundizando a lo largo de la historia.
2. Va evolucionando en lo individual (en cada uno) con la evolución y las circunstancias de cada persona.
3. No nace de un pseudo contacto personal con Dios, sino del complejo existencial: a Dios lo vamos conociendo a través de sus efectos, de su acción, en la creación y redención continuadas en el tiempo: lo descubrimos, se nos impone y no se crea: la imagen de Dios la descubrimos en la Iglesia, en su sentido total, es decir, entendida como realización del plan, del Reino de Dios.
4. Es así como no es aceptable una imagen de Dios en base a conceptos análogos jurídicos o filosóficos (vgr. Dios del temor)
5. No partir de una imagen prehecha de Dios o de una imagen estática.
6. Sino se trata de una imagen dinámica: se la descubre poniéndose en la "onda" de Dios; se ve en la experiencia de la historia bíblica.
7. Por ello no podemos definir una imagen de Dios, a lo más se puede describir por analogía (sería largo hacerlo ahora). Solo se la descubre viéndola.
8. Tal imagen de Dios, en conclusión, se descubre a través del mundo (Dios Creador) y de la Iglesia (Dios Redentor).

En el esquema total : Revisando la vivencia del Nº 2 (Iglesia) y Nº 3 (Mundo) concluiríamos al Nº 1 (Dios)

MESA 2 (Tema: Dios)

DIOS PARA NOSOTROS (La ubicación de Dios en nuestra vida)

a- Lo negativo

- el hecho de que por muchas causas (seminario, etc.) Dios sea "una" imagen "frente" a nosotros (trascendencia mal entendida).
- el hecho de que tengamos la conciencia o necesidad inconsciente de "separarnos" para relacionarnos con Dios (esta separación, en la experiencia de todos, fue acentuada notablemente en el Seminario, y en las obligaciones canónicas para los sacerdotes...breviario bajo pecado grave, etc)
- considerar a la creación como antítesis de Dios, no teóricamente pero sí en la existencia (maniqueísmo)

b- Lo positivo

- Consideramos (hoy) UNA REALIDAD que está en todo y en la que está todo. DIOS ES LA VIDA y de hecho, en el encuentro con lo que es vida nos encontramos con Dios.
- Por nuestra experiencia descubrimos que vamos hacia el Dios del Evangelio y la Biblia en general, es decir, el Dios encarnado.

LA IMAGEN DE DIOS QUE DEBE ORIENTAR NUESTRAS VIDAS.

Dios es la Vida comunicada y manifestada de mil maneras y definitivamente en Cristo. Esta realidad nos orienta en el sentido que nos compromete con la creación y especialmente con el hombre para quien es la creación (cfr.S.Pablo)

Nuestra relación (y no nuestra "separación") con los hombres determina nuestra relación con Dios. Cuando nos separamos para entrar en el Misterio de Dios es para entrar en la realidad y cuando entramos en la realidad es para entrar en Dios.

Para esto creemos importante llegar a la experiencia real del "otro", de la persona.

Dios en la comunidad (Eucaristía, etc. en esa línea)

PRESIONES DE LA RELACION CON DIOS

a- Lo negativo

- Vemos urgente destruir lo rígido y jurídico que se impone en la relación con Dios (en el Seminario y fuera de él)
- Misa, breviario, (rosario, etc.) como expresión de relación individual.
- En general toda forma de relación que termine en uno mismo.

En todo esto se reconoce una reacción contra vivencias muy tristes y profundas (aislamiento, etc...) bajo el pretexto de "perfección" personal: Hoy vemos que nos anulaba.

b- Lo positivo

- Nuestra relación con Dios (oración) la reconocemos ante todo en el encuentro con los hombres (sean o no cristianos). Algunos dándose cuenta, otros sin darse cuenta, descubrimos a Dios en el prójimo.
- Entendemos que las nuevas formas de relación personal con Dios (Biblia, estudio, trabajo, admiración, alabanza, etc.) valen si están en función de los demás: en función del compromiso.

NOTAS

1. Detrás de esta constantación reconocemos un problema de fondo: la concepción muy jurídica y estática de la Iglesia: no pastoral! Reconocemos un desplazamiento en este sentido que va más allá de nuestra experiencia personal (ej.: reforma litúrgica)
2. Para la oración es importante la vida de equipo porque esta realidad nos abre y dispone para el encuentro con los hombres.
3. No se trata de "libertinaje": los que vivimos esta consciencia somos comprometidos y consagrados a la realidad e Iglesia.

MESA Nº 3 (Tema : Dios)

Sentimos que:

1. El ministerio presbiterial exige un apartarnos cronologicamente para adorar, respetando la sicología, el cargo, etc.
NB: Ministerialmente.
Por razón ministerial y sicológica hay que apartarse para una comunicación más íntima con Dios.
 2. El breviario en su estructura actual no ayuda a cumplir plenamente ese ministerio de adoración. (como orante de la comunidad)
 3. Sentimos necesidad de relacionarnos con Dios como un "tú" o persona con la cual dialogar, sentir...
 4. Dificultades para orar
 - Saturación de trabajo.
 - La soledad.
 - El dolor
 - Actual estructura de la Iglesia (Seminario)
- Nueva expresión de vida religiosa:
- Vivir de alguna forma en comunidad sacerdotal.
 - El dolor.

Dentro de la comunidad se advierten aún residuos importantes de clericalismo y autoritarismo que impide a los laicos asumir su ubicación y responsabilidad como miembros de la Iglesia en el mundo.

Lo jurídico, elaborado y cristalizado en otras épocas -ya muy lejanas- no permite que se manifieste la personalidad de los hombres de hoy (en este caso, sacerdotes), que deben hacer el nuevo rostro de la Iglesia. Se percibe un quebrantamiento en muchos por la falta de flexibilidad y cambio en las estructuras que no responden al mundo de hoy, a su ritmo y dimensiones nuevas (universalidad, cosmovisión, técnica, igualdad, matrimonio, trabajo)

Esta quiebra deja un residuo de inseguridad personal que es necesario asumir y reconocer para dar el salto a la elaboración positiva. La ley tiene un sentido cuando respalda al hombre y a la comunidad en el quehacer constructivo, de lo contrario coarta el desarrollo de la persona y de la comunidad.

Se constata que hay formas de vida de los sacerdotes que están en crisis. Pobreza: se advierte que la Iglesia, a veces, sigue siendo factor de poder y objeto de privilegios que desconciertan al mundo y lo irritan. Dentro de la comunidad misma, se reacciona justamente, no sólo por las injusticias y desigualdades entre hermanos que tienen la misma función en la comunidad, sino también por la conciencia cada vez más arraigada de que el cristiano -sacerdote, como hombre entre los hombres, debería ganarse el sustento con su trabajo. En el caso justo, de sacerdotes sustentados por las comunidades a las que sirve, no se vé porqué deban existir diferencias y privilegios por todos conocidos: sacerdotes del "asfalto" y sacerdotes de "barrio", de "primera categoría" o de "tercera categoría".

Celibato: surge una comprobación compartida. Se vive una tensión nueva y creciente; se tiene la impresión de estar sujetos a un molde dónde no se encaja perfectamente, sin saber porqué.

Se dá un interrogante general: ¿el celibato es todavía un signo? ¿cuáles son los fundamentos Bíblicos, teológicos e históricos que justifican su formulación e imposición actual? Frente al mundo de hoy -y dentro de la comunidad cristiana- ¿tiene sentido positivo?

Se insinúan dos interrogantes prácticos de cierta urgencia que debemos ahondar y responder a la luz de la Palabra de Dios y del hombre, y de las estructuras sociales del mundo de hoy: Se sobreentiende que el celibato es un valor cristianamente incuestionable, pero: ¿debe existir como hasta ahora? se lo puede vivir o asumir de otra manera? cómo?

En general, se tomó conciencia de ser todos responsables de las situaciones enumeradas porque todos somos y hacemos la Iglesia. En este sentido se destacó permanentemente la vitalidad de nuestra Iglesia que, con su dinamismo eterno y su estructura fundamental, busca encarnarse fielmente en el mundo de hoy.

- NOSOTROS Y EL MUNDO

Es unánime la apreciación de que el mundo (la creación en su totalidad) adquiere dimensiones nuevas y se nos manifiesta lleno de valores y riquezas que es necesario asumir como parte positiva del Plan de Dios. Pero a su vez se constata -en diversos grados- una tensión entre el aprecio por el mundo y la doctrina y medios de que disponemos para valorarlo como corresponde.

La revisión de nuestra situación en el mundo como hombres cristianos y sacerdotes apuntó a estas coincidencias:

Se descubren valores que inciden profundamente en la vida de los hombres, (cosmos, técnica, fraternidad universal, personalización, socialización, libertad, mujer, trabajo, independencia de los pueblos)

No se acepta una visión que separe al mundo de la Iglesia como si ésta tuviera que subsistir "a pesar" del primero. Al contrario, hay elementos que sugieren una visión unitaria y orgánica de la realidad:

- construyendo el mundo se construye el Reino
- todos los que trabajan por la promoción del hombre, hacen obra cristiana.
- la misión de los cristianos y la Iglesia es hacer tomar conciencia al mundo de los valores cristianos que poseen
- el cristiano y la Iglesia como comunidad en el mundo, deben hacer presente por su amor a la creación y el compromiso con los hombres, que "todo está en Cristo y subsiste en El".

Sin embargo existen muchas dificultades para vivir los valores del mundo como personas: hay en muchos sacerdotes una marcada sensación de frustración que cristaliza en forma aguda de tensión, angustia y desorientación. Esta situación, por el momento, parece difícil de superar por la imposibilidad de engranar en el mundo al cuál se aprecia desde lejos.

Las causas son múltiples:

- . visión doctrinal clásica que no valora al mundo ni a la civilización ni a la historia -en los términos actuales-
- . formación y estilo de vida burguesa del seminario, y fuera de él, como sacerdotes.
- . imposibilidad práctica de vivir la vida común de toda la gente, etc.

Un cierto institucionalismo rígido y anacrónico impide el entroncamiento en el mundo y la vivencia de sus valores:

Sin abrir juicio sobre el origen de ciertas formas estructurales y jurídicas de la Iglesia, se aprecia efectivamente, que ellas no responden al mundo de hoy. Entre otras cosas, se mantiene aún el concepto de los dos mundos paralelos que exige vivir uno con exclusión del otro: el mundo de lo clerical y el mundo de los hombres.

Se aprecia en la Iglesia un creciente sentido de responsabilidad para con el mundo.

El testimonio universal de esta evidencia es el Concilio Vaticano II que a través de sus esfuerzos, busca ponerse en comunicación con el mundo para promover sus valores legítimos y colaborar en la construcción del mundo

- - - - o 0 o - - - -